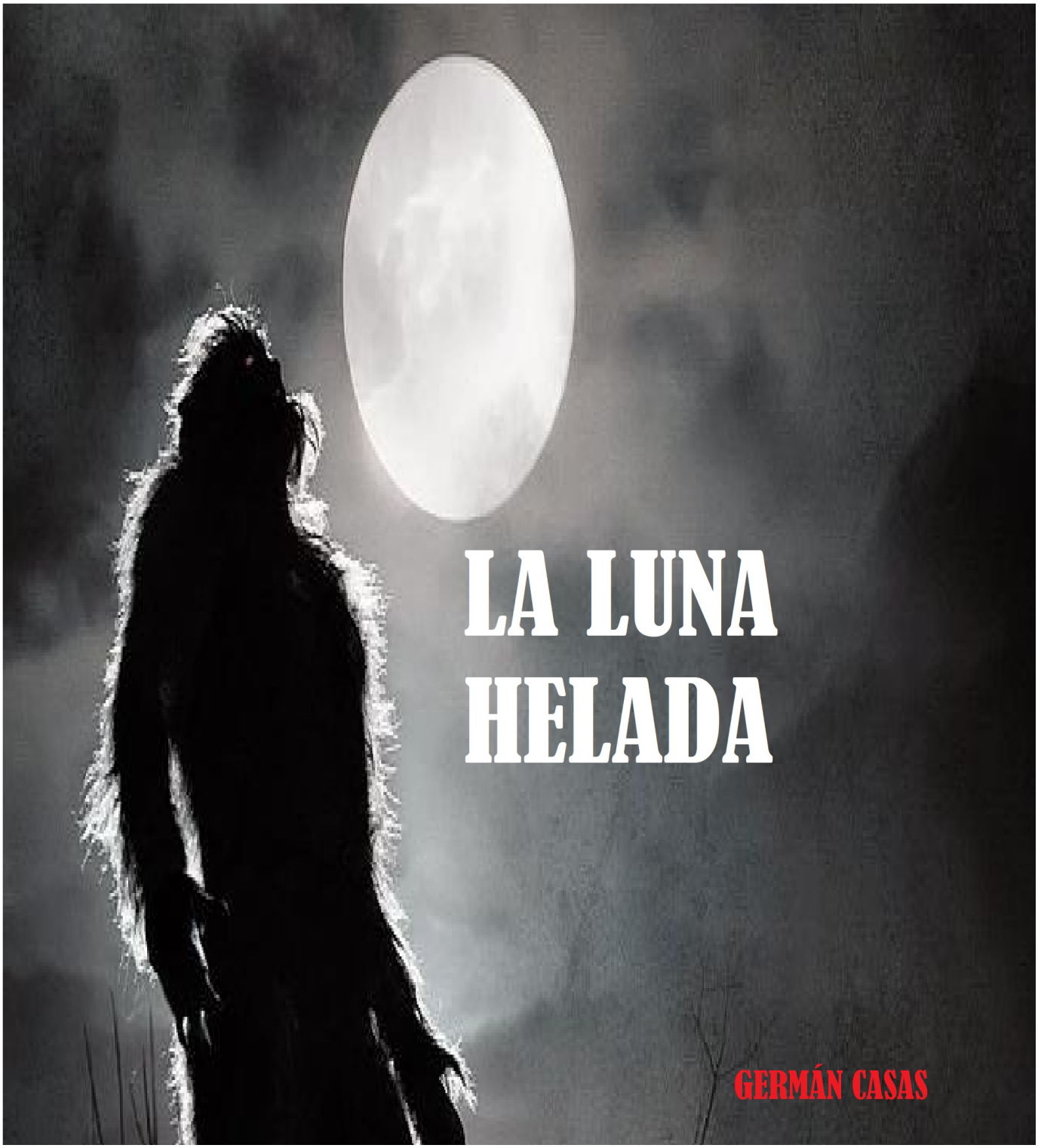
LA LUNA HELADA

GERMÁN CASAS



Capítulo 1

LA LUNA HELADA

Autor: Germán Casas

"gerhammer"

PRIMERA PARTE

LETARGO

1

-La Luna Helada me domina en estos momentos de desesperación en los cuales trato de alcanzar la tranquilidad de mi ser y la paz de mi espíritu, pero estoy casi seguro de que algo extraño que no pertenece a este mundo rige mi destino. Dentro de mi mente, decenas de voces me indican lo qué debo hacer y hasta el momento no sé cuál de todas tiene la razón. Lo cierto es que no soy yo mismo sino por un momento, un instante fugaz, demasiado corto para la longitud de mi tormento, este sentimiento no me permite controlar todas las acciones que brotan de mí.

Miro a todos los lados de mi cuarto mientras que es iluminado por la oscuridad de la noche que penetra a través de los cristales de la ventana, está a su vez, nubla mi mente y mi razón. Acabo de lavar mis manos manchadas con la sangre de un ser que hasta el momento desconozco y el cual no sé si trató de un animal o peor aún, un ser humano pues, tan sólo recuerdo que han sido unos pocos minutos los que han transcurrido desde el instante en que ingresé a mi cuarto.

No siento miedo por lo que he hecho sino por aquello que desconozco, tampoco logro recordar absolutamente nada de los últimos intervalos de mi vida, únicamente evoco a la luna helada que paraliza mi cuerpo y congela mi alma en esta noche fría y misteriosa teñida con la blancura de la niebla que anula hasta el más profundo de mis pensamientos. No obstante, el verdadero y único temor que tengo ahora es no saber hasta el momento cuál de todos los seres que habitan hoy dentro de mi fue aquel que escapó esta noche para cometer sus picardías ingenuas y feroces-.

Daren se recuesta en su cama tratando de recordar lo acontecido durante esa noche fría aún sin terminar, trata de conciliar el sueño porque hace varios días que no lo hace pues, extrañamente al igual que los vampiros, no siente ganas de dormir bajo la luz de la luna por tanto que, siempre es

despertado por los fantasmas que habitan en los laberintos de su mente, aquellos que poco a poco ya han logrado dominar su conciencia ya inconsciente por la locura. Dentro de su cerebro se vive una lucha interna por el dominio de su voluntad, algunas veces, la desesperación ha alcanzado tal punto que ha pensado en el suicidio como su última alternativa, no para terminar con su vida sino para alcanzar la liberación de su alma pues, esta noche al igual que otras noches salió de su habitación dirigiéndose hacia un lugar extraño y desconocido encaminado por una misteriosa voz subconsciente salida desde lo más recóndito de su ser.

Aún no sabe cuál de todas le habló hoy, lo cierto es que no fue algo normal, tampoco comprende por qué le suceden todas esas cosas, sin embargo, en esos cortos momentos en los cuales tiene todavía su lucidez intacta piensa y reflexiona sobre su problema. Lentamente abre el cajón de la mesa de noche que se encuentra dentro de su habitación justo al lado derecho de su cama y saca un cigarrillo mentolado y lo coloca entre sus labios, luego, toma un cerillo de una caja que se encuentra ubicada casi en el mismo lugar y lo frota dos veces, enciende el cigarro para relajarse un poco, aspira profundamente el envenenado humo hasta llenar por completo sus pulmones y al instante, lo arroja airadamente por su nariz y su boca mientras sus manos tiemblan de manera incontrolable -nuevamente ha sucedido- exclama.

Un intenso miedo se apodera de él en esos momentos en los que no conoce nada más que lo que observa y lo que escucha. Vuelve a aspirar el cigarro el cual le da algo de tranquilidad momentánea gracias a la nicotina que engaña su cerebro por cortos lapsos, mira su reloj -las dos de la mañana- dice. Aún se encuentra vestido con la ropa del día anterior. Decide desvestirse para sentirse más cómodo y para tratar de conciliar el sueño, se siente exhausto y agitado, como si hubiese hecho un gran esfuerzo físico pero no recuerda cual fue el gran arrojo que lo puso de esa manera, cuando se quita las botas nota que estas están llenas de lodo al igual que su pantalón -Dios mío, ¿dónde diablos estuve?, no puedo recordar absolutamente nada, ¿por qué se nubla mi mente, por qué me pasa todo esto?- era la incertidumbre que tenía en esos minutos de intranquilidad.

Se dirige al baño con el cigarro encendido, se mira en el espejo, su rostro demuestra un alto grado de demacración, las ojeras denotan un trasnocho acumulado de varias noches, fuma con desesperación y expulsa el humo frente al espejo nublando su delgado rostro por unos segundos, se mira de nuevo y comienza a reír como un loco incontrolable, se mofa de sí mismo por los juegos de su mente, grita, salta y baila.

-¡Cállate estúpido!- le grita alguien desde el interior de su casa -¡Cállate tú maldito enfermo!- le responde a su padrastro quien es el responsable del reclamo anterior, por alguna causa del destino no lo soporta, sin

embargo, el sentimiento es mutuo. Repentinamente, la puerta del baño se abre de manera estrepitosa y una obesa figura irrumpe gestándole un golpe en el rostro, ante el brutal impacto cae de bruces en el baño como un muñeco de trapo.

Es su padrastro quien lo golpea por enésima vez -¡Me vas a respetar a las buenas o a las malas maldito imbécil!- -¡No, no lo golpees más por favor!- clama su madre arrodillada ante los pies de ese grotesco ser el cual semidesnudo golpea a Daren una y otra vez, entonces, tras los ruegos de su amante, aquel hombre abandona el baño dejando tras de sí un rastro de sangre proveniente de la cara del muchacho quien se encuentra tirado en el suelo maldiciendo el nombre de quien lo golpeara unos segundos antes, su madre se arrodilla para limpiarlo y consolarlo pero él no se deja y por el contrario, le manotea en el rostro culpándola por las cosas que le suceden, ella al ver su actitud no tiene más remedio que alejarse de aquel lugar llorando y cerrando bruscamente la puerta. Después de unos minutos, se pone de pie para mirarse otra vez en el espejo, tiene sus labios cuarteados, llenos de sangre gracias a las caricias de su padrastro, ya no ríe, ahora llora como un niño mientras se pregunta a sí mismo el por qué de todo eso, sabe que su vida es un desastre y todo desde la misteriosa muerte de su padre.

Tenía presente aún aquel día en que llegó temprano de la escuela. Recordaba cómo se escondió debido a la fuerte discusión que tenían sus padres en esos momentos, sintió el estremecedor ruido del espejo al quebrarse contra el suelo, al escuchar ese estruendo decidió acercarse con prudencia para no despertar sospechas y fue allí en esos momentos cuando vio a su padre hablando con una extraña voz diferente a la que habitualmente tenía, parecía como si estuviera peleando consigo mismo, como si estuviese poseído por alguien o algo, pero ese día no había nadie más que él. Tampoco se explicaba hacia dónde había salido su madre después del incidente, luego, el momento más intenso de ese día. Vio como su padre se golpeaba contra las paredes de su cuarto, el mismo en el que él ahora duerme, fue allí en ese instante en el que sacó un revólver calibre treinta y ocho que se encontraba debajo del colchón, lo colocó dentro de su boca e impulsado por una fuerza diabólica haló el gatillo y se dio un tiro en la garganta.

Hasta ese día fue un ser normal que disfrutó de la vida con las cosas más sencillas, era feliz, lo recordaba bien, desafortunadamente, ese acontecimiento también cambió su vida para siempre. Aquellas imágenes macabras quedaron impresas en su cerebro para recordarlas eternamente, soñaba muchas veces con ellas, sentía el halar del gatillo como un sonido retumbante dentro de su mente, el disparo era como un rayo en medio de una noche tormentosa, la sangre se derramó como un chaparrón, algunas veces esos cuadros le impedían concebir el sueño de manera placentera, se preguntaba aún qué fue aquello que impulsó a su padre para hacer lo que hizo, parecía poseído por un demonio en ese día

gris, su madre no le dijo nada al respecto, aunque hasta la fecha, él tampoco se ha atrevido a preguntarle.

2

El cigarrillo desapareció tan rápido como la luz de un cometa quemándose entre sus dedos , Daren no se inmutaba ante eso, parecía como si estuviera perdido en el mundo que imaginaba en esos instantes, miraba a través de la ventana abierta de su cuarto a la luna helada que brillaba en esos momentos con un fulgor verdaderamente hechizante, sus ojos verdes reflejaban la luz haciéndolos lucir como los de un gato cuando sale a cazar, su mente se encontraba igual de blanca que el reflejo de la luna, nadie, ni siquiera él sabía hacia qué lugar era transportado mientras se perdía en el reflejo que iluminaba la noche con un farol.

El tiempo transcurrió rápidamente y pronto aquel hermoso astro nocturno fue remplazado por la majestuosidad del sol que con sus rayos iluminó la totalidad de aquel pequeño mundo, allí parado justo en ese lugar, junto a su ventana, despertó del letargo interminable al que fue transportado durante la noche mientras caía de bruces en el suelo de su habitación, se sentía exhausto no por el cansancio físico sino por el mental - el día es tan diferente a la noche- musitó.

Bajo la luz del sol eran percibidos los alrededores que no podían ser captados por su cansado cerebro en sus letargos nocturnos, sabía que un poco de aire fresco le devolvería a su mente algo de la lucidez perdida durante la noche. Entonces, tomó su chaqueta y salió silenciosamente de su habitación, atravesó el corredor como un fantasma evitando que su presencia fuera advertida por su madre y su padrastro, los odiaba, el sólo hecho de captar sus ronquidos estruendosos en las noches le producía repugnancia, algunas veces meditaba, -tal vez, si tuviese un poco más de valor los asesinaría sin piedad- , ó quizás a él , pues cuando pensaba en su madre, sabía que algún día la abandonaría dejándola a su propia suerte porque de cierta manera estaba seguro que no sería muy exitosa. Al salir cerró la puerta de forma premeditada para causarle desagrado a los dos seres que compartían con él su lecho de muerte.

Respiró profundamente el aire de la mañana, era demasiado fresco, demasiado puro y ligero, muy diferente al pesado aire de la noche. Decidió caminar por el vecindario para despejar y distraer su mente, para alimentarla con lo que se podía ver a su alrededor. A pesar del sol, la mañana emanaba un frío que penetraba hasta los huesos. Caminaba por las calles desoladas de su barrio y percibía como este se encontraba extinto pues, por donde quiera que fuera no veía más que puertas cerradas y vidrios empapados con la humedad del día, entonces, sintió una gran tristeza al apreciar la soledad del amanecer.

Comenzó a correr para alejarse lo más pronto posible de aquel afligido lugar, mientras corría, su aliento se congelaba al salir de su boca, al mismo tiempo, observaba los lugares por donde pasaba, pero al igual que los demás sitios, estos se encontraban vacíos. Ante tal soledad, se detuvo por un momento agotado y agobiado para pensar en lo que veía posando su mano sobre el tronco de un árbol que se encontraba en medio de un parque verde y frondoso - ¿Qué extraño, nunca lo había visto antes? - Pensó.

Se maravilló ante la belleza de aquel lugar, ese verde fastuoso contrastaba con el frío gris de la ciudad, aquel vergel lucía como un oasis en medio del desierto. Sintió una extraña pero acogedora tranquilidad en ese lugar magnifico pues, de todos los rincones que había visitado durante aquella helada mañana, aquel era el único que se encontraba habitado, parecía como si todos los seres humanos se hubieran conglomerado en aquel sitio, comprendió un poco por qué las calles se encontraban vacías, en aquel lugar decenas de personas disfrutaban de la hermosa mañana mientras caminaban con sus mascotas o ejercitaban sus obesos cuerpos. Allí se encontraba él, en medio del paraíso, lejos del infierno en el que vivía, era como una pequeña oportunidad en medio de la nada.

Respiró profundamente al encontrar un lugar para relajar sus pensamientos, soñaba con un mundo irreal y perfecto, un lugar en donde la armonía y la tranquilidad reinaban en absoluto. Se sentó en una de las sillas de madera que adornaban aquella bella esfera mientras ponía su mente y su cuerpo en armonía con la naturaleza, permitió que el tiempo transcurriera lentamente hasta saciar su espíritu, ni el hambre ni el frío pudieron despertarlo de su sueño, sólo la luz de la luna interrumpió abruptamente su concentración pues, al abrir sus ojos notó que se encontraba acostado de nuevo en su cama. No se dio cuenta en qué momento llegó a su habitación, tampoco podía creerlo. Estiró sus manos para acariciar las suaves sabanas y comprobar que no era más que un sueño, no obstante, allí se encontraba y no sabía si lo que había vivido anteriormente fue de nuevo un letargo o la realidad. - ¡Despierta, despierta! - fue la expresión que escuchó en esos momentos de extraña incertidumbre. Sentía la voz de su padre hablándole en la noche, no era la primera vez que le sucedía, también sabía que no sería la última.

Recordó cuando ocurrió por primera vez, fue al mes exacto de su fallecimiento, su madre trasladó sus cosas hacia aquella habitación argumentando que no quería compartir más ese lecho de muerte con el ser que le producía recuerdos ingratos, por eso, decidió intercambiar habitaciones, pensó erróneamente que al chico no le afectaría en absoluto aquella decisión porque en ese entonces era tan sólo un pequeño sin memoria, desafortunadamente, nunca tuvo en cuenta que era un niño con recuerdos pues, aún percibe la extraña sombra que lo visita en las frías

noches de luna llena.

Encendió el televisor para matar el tiempo y distraer un poco su mente con las imágenes que se veían en el plasma, con el control remoto en sus manos cambiaba uno a uno los canales sin encontrar alguno que le produjera por lo menos algo de satisfacción, todos eran monótonos, noticias de guerra en Ucrania, atentados terroristas por doquier, protestas en Paris, animales que se comían salvajemente unos a otros o la nueva pandemia que azotaba al mundo. Sadismo y masoquismo eran los cuadros que alimentaban su mente -como si no bastara con lo que vivo a diario- se dijo a él mismo al ver las terribles imágenes que emanaban de su televisor, parecía un aparato diabólico y que más que tranquilidad, le produjeron inquietud. Decidió apagarlo porque lo que vio le causó un profundo dolor de cabeza, tan agudo que penetró hasta los rincones más inhóspitos de su distorsionada mente.

Resolvió escuchar mejor algo de música oscura, aquella que para otros sonaba repugnante, para él eran las melodías más acordes sobre la tierra. Ese armonioso sonido de guitarras eléctricas, de notas distorsionadas combinadas con chelos y violines hicieron llorar su alma. No se explicaba por qué esas melodías penetraban su cuerpo y llegaban a su espíritu sumiéndolo en una depresión incontrolable e inconsolable. Aquellas sinfonías le hacían evocar inconscientemente imágenes que no podía controlar, en sus oídos, una voz gutural le recitaba extrañas canciones con lamentos penetrantes cuyas notas vulneraban hasta el corazón más duro.

Lentamente su cerebro sucumbía ante tales acordes y era transportado hacía el infinito mundo de la oscuridad donde sólo reinaba la melancolía y la angustia. Sentía como caía su cuerpo pesadamente dentro del abismo de la nada sin fondo, paredes grises y rojas coloreaban aquel extraño lugar interminable, numerosas puntas de roca esculpidas por el tiempo permanecían allí dándole una forma descriptible sólo en sus sueños. Movía sus brazos dentro de los torrentes de aire que soplaban tan fuerte como violentos tornados dentro de aquel misterioso laberinto dibujado por su mente, gritaba en silencio dentro de aquel oculto recinto de manera inútil porque nadie lo escuchaba; se ahogaba en sus sueños, en los reales e irreales.

Volaba hacia abajo pidiéndole a los ángeles y a los demonios que lo detuvieran con su poder divino pero sus ruegos no eran escuchados porque luego lo impensable sucedía. Por fin tocaba el fondo de aquel lugar y su cuerpo se estrellaba violentamente contra el suelo del pozo que parecía interminable hasta hacía sólo unos instantes, el golpe fue tan brutal que sintió como se reventaron sus órganos por dentro. No podía moverse, sintió un frío de muerte en su cuerpo y en su espíritu, percibió como su alma escapaba hacía el otro mundo. Estiró uno de sus brazos para no dejarla huir, pero ya estaba demasiado lejos de su ser y no pudo alcanzarla, entonces, un grito irrumpió de manera abrupta dentro del

espeluznante silencio despertándolo una vez más en el frío suelo de su habitación.

3

Cuando abrió sus parpados, la luz del sol hirió sus ojos, ya había transcurrido otro día, miró sus manos y luego tocó su rostro para comprobar que se encontraba dentro del mundo real, se sentía verdaderamente extraño, parecía como si las cosas pasaran más rápido de lo común, como si el tiempo transcurriera a años luz de velocidad, era tan rápido que era imperceptible e impalpable para sus sentidos, eso lo hacía sentir engañado y confundido. Se levantó y miró por la ventana, recordó el oasis en medio de la ciudad y quiso salir, pero al asomarse, notó que llovía torrencialmente en medio del sol. Rayos y truenos rompieron el cielo produciendo un efecto luminoso sobre la grisácea ciudad que fue bañada ese día con lágrimas del firmamento, sin embargo, eso no le impidió salir pues, prefería eso a estar en su casa.

Cuando pasó por la sala observó a su padrastro sentado sobre el viejo sofá, tenía una cerveza en sus manos y un pie sobre la mesa de centro mientras miraba televisión, era como todos los días, así permanecía siempre, ocioso, sin hacer nada mientras que su mujer trabajaba en el restaurante de la esquina como cocinera. No le agradaba verlo de esa manera, sabía que no era más que un parásito, quiso pasar por detrás de la silla para que este no lo detectara, pero decidió hacerlo por delante suyo para demostrarle que no le tenía miedo, este al verlo hizo caso omiso a su actitud y no se inmutó ante eso. Cuando Daren llegó a la puerta la abrió y antes de salir le gritó desde allí -¡Cerdo!- el hombre al escucharlo giró su cabeza hacia él y lo miró con desagrado, luego, comenzó a carcajearse. Ese acto lo dejó perplejo, pensó por un momento que se trataba de un pobre loco, tanto que, al salir él también comenzó a reír no por esa respuesta sino por la actitud del hombre que pareció incomprensible en ese instante.

Estiró los brazos bajo la lluvia, la disfrutaba, sentía como si un baño renovante lavara su cuerpo y su alma, el agua mojaba su larga cabellera negra la cual descendía lentamente por sus hombros mojando su espalda, sintió frío de nuevo, pero era un frío reconfortante. Bailó y cantó bajo la espesa lluvia y aunque no era feliz se sintió muy alegre ese día porque disfrutó de esa lluvia como ninguna otra cosa en su vida.

Con una alegría desbordante se dirigió hacia el parque. Cuando llegó notó que el lugar se encontraba desolado, diferente a lo que quizás recordaba, entonces se alegró al ver que la lluvia era su única compañera, no pensó en nada más que en esa hermosa, fría y transparente agua que caía en esos instantes, luego de manera repentina, comenzó a correr por entre el parque como si fuera perseguido por el viento. Corrió bajo la lluvia mientras sentía un extraño momento de felicidad, tan incomprensible que

corrió sin darse cuenta durante más una hora bajo el torrencial aguacero.

4

Una vez cesó la lluvia se sentó en una de las sillas de madera que se encontraban mojadas. Estaba contemplando el lugar cuando de manera repentina una extraña voz le habló de nuevo -Una moneda por favor- al escuchar aquel sonido saltó súbitamente de su asiento. Se trataba de un viejo mendigo se encontraba debajo de la silla de madera. Insólitamente aquel hombre a pesar del chaparrón se encontraba totalmente secó pues halló en aquel lugar un sitio perfecto para alojarse de la lluvia que cayó con intensidad. Al ver a ese extraño ser se tranquilizó por completo porque en un principio pensó que se trataba de una de aquellas voces que solía escuchar en las noches, entonces, metió la mano en uno de sus bolsillos y sacó la única moneda que tenía y se la dio al pordiosero -Cómprate algo caliente anciano- le dijo, luego se alejó del parque mientras miraba con tristeza al viejo que se encontraba detrás de la húmeda silla, de alguna manera éste le recordó a su padre, su mirada abatida, la vieja fachada de su cuerpo, la pobreza de su alma, le evocaron decaídas imágenes que hicieron que le diera el dinero.

Recordaba a su padre con ternura y amor, de alguna manera siempre fue bueno con él, lo consentía, lo acariciaba, siempre le brindó el amor que su madre nunca le dio, lo complació en todo lo que pudo. Recordó cuando reían y jugaban, cuando él lo montaba sobre sus hombros y le daba un paseo por la casa o por los alrededores del vecindario, el pensar en esas pequeñas cosas hizo que una delicada sonrisa le saliera de su afligido rostro, sintió alegría por segunda vez en ese día pero luego, aquellas imágenes fueron remplazadas por las otras, las temibles escenas del suicidio, trataba de olvidarlo pero hasta el momento la lucha se tornaba inútil.

Caminó con las manos metidas dentro de los bolsillos mojados de su pantalón de cuero negro, el cabello le colgaba de su rostro totalmente empapado. Lentamente recorría una a una las calles de comercio de la ciudad vaciadas por la lluvia mientras miraban los objetos exhibidos en las vitrinas empapadas. Se detuvo de manera súbita al ver algo que llamó su atención, era un objeto que sobresalía de los demás. Un dragón labrado en madera de color azul sosteniendo una lámpara en sus garras lo capturó-verdaderamente hermoso- dijo al ver esa esplendida figura, junto a este se encontraba una gárgola también de madera con las alas extendidas, ese objeto lo maravilló por completo, más aun que el anterior, tanto que, entró para preguntar cuánto podría valer el primero aunque su interés estaba centrado en el segundo.

Un hombre de cabello largo y barba poblada salió a atenderlo -¿En qué puedo servirle?- -¿Cuánto cuesta el dragón?- preguntó mientras observaba a la gárgola. -cien- dijo aquel hombre con sus brazos cruzados

mientras miraba detalladamente a Daren quien se concentraba en la gárgola de madera y en los tatuajes que tenía aquel hombre en sus brazos. Dos dragones arrojando fuego de sus bocas descendían entrelazados sobre las extremidades superiores del sujeto de la tienda -También hago tatuajes, por si le interesa- le dijo aquel tipo, sin embargo, él no mostró interés a las palabras de ese individuo -¿Cuánto vale la gárgola?- preguntó mientras la miraba fijamente -Esa mi amigo, no tiene precio- al escuchar esa respuesta se alejó de la vitrina -De todas maneras ya tengo una- le dijo antes de salir de la tienda. Aquel sujeto no comprendió lo que quiso decirle, no obstante, tampoco prestó importancia a sus palabras ya que sin inmutarse regresó de nuevo a su posición inicial. Daren prosiguió su camino perdiendo su figura entre la espesa niebla que cubría las calles de la ciudad en esos momentos.

5

Anduvo por las calles mirando las mismas cosas, caminando en círculos por las aceras de la ciudad, después de un rato se sintió aburrido y decidió regresar a su casa, pero recordó el incidente de la mañana y sabía que el ocioso de su padrastro lo estaría esperando por eso. No comprendía aún por qué había sonreído por aquel insulto, lo conocía casi a la perfección y sabía que era un hombre vengativo, rencoroso y sobre todo, con una excelente memoria, por esa razón, cambió de rumbo y decidió regresar al parque para disfrutar del atardecer.

Se dirigió a una silla y se sentó allí para mirar el ocaso, el viento soplaba con fuerza sacudiendo las hojas de los árboles tirándolas sobre sus pies. Puso su mente en blanco y no se movió ni un solo centímetro a pesar del frío, quizás estaba durmiendo con los ojos abiertos -¡Hey, hey, despierta muchacho, estás ocupando mi cama!- Daren saltó con temor, sintió que aquella voz salía de su interior pero al girar la figura del anciano decrepito se encontraba de nuevo allí, detrás suyo. Hizo caso al viejo y se paró de la silla, este al verlo fuera se acostó de inmediato tapando su andrajoso cuerpo con las hojas de un viejo periódico.

Ya no tenía más opción, al verse desalojado de su lugar decidió regresar a su casa. Miró hacia el cielo y vio como avanzaba el tiempo, parecía no tener comprensión ni noción de este, ni el hambre, el frío o la sed lo despertaban del frustrado sueño que vivía a diario, parecía no importarle nada, así bajo esas condiciones regresó a su dulce hogar. Durante el trayecto imaginaba los reclamos de su padrastro y la humillación de su madre y pensaba en lo bajo que ella había caído al vivir con un sujeto de esa calaña.

Cuando llegó vio que las luces se encontraban encendidas, -¡diablos!- expresó. Se sentó en el poco anden que quedaba en frente a su casa esperando a que estas se apagaran, sabía que pasaría un largo rato para que sucediera eso ya que su padrastro solía mirar televisión hasta altas

horas de la noche. Para matar el tiempo pensó en la bella imagen que había visto en la tienda esa tarde, le atraían las figuras góticas, recordó como alguna vez quiso hacer un dragón pero no le quedó siquiera parecido, se sentía frustrado por no tener esa clase de talento. Recordó también cuando armó el esqueleto con alambre y luego como empezó a rellenarlo con arcilla, hasta ahí todo iba bien, el único inconveniente que encontró fue que cuando lo puso a secar bajo los rayos del sol este se cuarteo totalmente y se deshizo en pedazos al siguiente día. El chirrear de una vieja silla de madera rompió su fantasía, se paró de inmediato y observó como una obesa figura andaba por la luz plateada que reflejaba el televisor desde el interior de la casa, luego de manera repentina, aquella luz desapareció dejando totalmente a oscuras el lugar.

Aprovechó ese instante para introducir la llave en la puerta y abrirla lentamente causando el menor ruido posible; la sala se encontraba vacía, se dirigió directo a las escaleras y subió a su cuarto, lo abrió pero no quiso encender la luz pues no quería llamar la atención de todos. Aunque no le afectaba la presencia de su madre, si la de aquel sujeto porque siempre buscaba cualquier tipo de pretexto para enfrentarse con él, Daren siempre lo evitaba porque era consciente de que este lo superaba físicamente y sabía que no tenía la menor oportunidad de gestarle siquiera un golpe. Recordó que una vez trató de hacerlo y fue él mismo quien llevó la peor parte, ese día recibió una paliza como nunca nadie se la ha dado en toda su vida pero, también sabía que algún día se desquitaría.

Decidió no pensar más en eso y resolvió mejor acostarse, por alguna extraña razón, se sentía tranquilo esa noche, demasiado tranquilo tal vez. Se desnudó y se metió bajo las cobijas, cerró sus ojos y recordó al viejo de la silla en el parque -pobre viejo- susurró en aquel silencio, pensaba que por lo menos él tenía una cama, unas cobijas y un lugar para protegerse del frío mientras que aquel miserable no poseía absolutamente nada, pensando en eso se durmió.

El cantar de un gallo anunció la nueva mañana, al escucharlo se despertó y estiró sus brazos, hacía bastante tiempo que no dormía de una manera tan placentera y sentía como si un nuevo Daren surgiera ese día pero, cuando abrió los ojos quedó sorprendido con lo que estaba viendo. Sin saber cómo, cuándo, ni por qué, la gárgola de madera que vio en la tienda el día anterior se encontraba encima de la mesita de noche de su cuarto, al verla se paró súbitamente, la miró bien, físicamente era idéntica a la que se encontraba en la tienda, un escalofrío recorrió su cuerpo de arriba hacia abajo al apreciar el objeto que se encontraba allí, también sintió un poco de miedo pues no se explicaba cómo pudo aparecer aquello en su habitación. Pensó por un instante y resolvió que sólo había una manera de comprobar si aquella cosa era la misma que se encontraba en la tienda.

Se dirigió al closet, sacó un pantalón y una camisa, luego se dirigió hacia otro cajón que quedaba dentro del mismo closet, sacó unas medias y unas

botas punta de acero negras, se vistió tan rápido como pudo, se medio arreglo el cabello y salió con tanta prisa que pasó por encima de su padrastro y de su madre sin darse cuenta, y cerró la puerta en forma tan estrepitosa que escuchó el caluroso insulto que su padrastro le envió con cariño desde adentro.

Caminaba con afán y pensaba en cómo diablos había llegado ese objeto a su casa, la incertidumbre lo presionaba a caminar cada vez más rápido, tenía un mal presentimiento con lo acontecido pues recordó las decenas de veces que llegó a su casa con las manos untadas de sangre, sin embargo, esta vez parecía ser más real que siempre. Al llegar, una gran multitud se encontraba reunida frente a la tienda de objetos góticos y un nuevo escalofrío recorrió su cuerpo. No podía observar lo que sucedía porque era demasiada la gente que se encontraba aglomerada allí, después de varios intentos por fin logró observar desde un pequeño espacio que dejaban las personas de alrededor.

Había por lo menos una decena de policías y el sitio estaba sellado con una cinta amarilla, -¿Qué están haciendo?- le preguntó a uno de los tantos curiosos que se encontraban allí -Mataron al dueño de la tienda- Sintió miedo al escuchar la respuesta de aquel hombre que miraba con excitación lo sucedido -¿Cómo lo mataron?- preguntó -le pegaron veinte puñaladas y luego lo desollaron, yo lo alcancé a ver sin piel, se veía realmente repugnante- -¿Por qué lo mataron?- -¿Quién sabe?, usted sabe que está ciudad está llena de locos que lo matarían a uno por cualquier cosa-

Daren quedó sorprendido con las palabras que le dijo aquel individuo, sin embargo, eso no sació su curiosidad, no podía olvidar el hecho de que la estatua que se encontraba anteriormente dentro de la tienda ahora se encontraba en su casa, más exactamente encima de su mesa de noche. Debía investigar si en realidad se trataba de la misma pero no podía acercarse demasiado en ese instante y más aún con la cantidad de policías que rodeaban el establecimiento, no quiso estar más allí porque cuando miró a los policías sintió un miedo absurdo de ser atrapado, de cierto modo se sentía culpable por lo sucedido, la única manera que le quedaba para comprobar si en realidad él era un ladrón o peor aún, un asesino, era investigar si aquella estatua era la misma que tenía el sujeto en la tienda.

Decidió retirarse y mientras caminaba varias imágenes pasaban por su cabeza, la estatua, las palabras de aquel sujeto curioso, el rostro del hombre de la tienda, en especial eso pues no podía olvidar el aspecto de aquel individuo cuando todavía se encontraba con vida, lo imaginaba desollado, -verdaderamente terrible- pensó. Lo acontecido le recordaba una de las películas de Hellraiser, aquella en la cual un sujeto escapa del infierno para vengarse de aquellas personas que lo habían traicionado y, al igual que aquel sujeto, imaginaba al tipo de la tienda sin piel, con su

carne roja a la intemperie dejando huellas de sangre en todas las paredes que tocaba, por un instante sintió ganas de reír pues ya era demasiada ficción, incluso para su imaginación -¡La estatua!- dijo. Repentinamente recordó que la estatua se encontraba dentro de su habitación, debía deshacerse de ella de inmediato, no recordaba haberla comprado -es más, mis únicos centavos se los di al pordiosero- dijo de nuevo. El caso era que él fuera o no un asesino convenía desembarazarse de ese objeto.

No hacía más que pensar en la estatua y en todo lo sucedido con el sujeto de la tienda, esas imágenes perturbaban más su mente causándole una gran intranquilidad. Comenzó a correr con desesperación, tanto que casi pierde el equilibrio al llegar frente a su casa, al estar allí se detuvo y tomó aire para recuperar el aliento perdido durante el trayecto, sacó la llave y la introdujo en la puerta para abrir, subió rápidamente por las escaleras y se dirigió a su cuarto.

Abrió la puerta con desesperación, no podía sacarse a esa maldita estatua de la cabeza, miró rápidamente hacia la mesa de noche pensando en tomar a la estatua y deshacerse de ella pero no había absolutamente nada en aquel sitio, eso lo desconcertó, comenzó a buscarla exasperadamente por todas partes pero no la encontraba, buscó debajo de la cama, dentro de todos los cajones, en el baño pero por ningún lado aparecía -¡Pero qué carajos!- dijo ante a lo sucedido, por un instante su mente se confundió más de lo habitual, no podía diferenciar entre la realidad y la fantasía -Estoy casi seguro que la tenía-. Podía jurarse así mismo en ese instante que al amanecer tuvo ese objeto entre sus manos, recuerda haberla acariciado en la mañana, pero no comprendía porque había desaparecido en la tarde, sin embargo, sintió un poco de tranquilidad al notar que ya no estaba, tal vez solo se trató de una broma creada por su imaginación. Confiado en que lo sucedido había sido otro absurdo sueño, decidió dirigirse nuevamente hacia el parque, pero al bajar quedó perplejo ante lo que vio en la sala, pues allí, justo en la mesa de centro, se encontraba la estatua de madera junto a su padrastro mientras tomaba una cerveza y miraba televisión con los pies sobre la mesa. -¡Qué te parece cabrón, gracias por el regalo!- Le dijo su padrastro mientras se carcajeaba.

Al ver la estatua su tranquilidad se transformó en temor, sintió a la vez una gran furia al concebir vulnerada su privacidad y consideró en ese momento hacerle un airado reclamo a su padrastro por haber penetrado en su claustro pero no se atrevió a decirle nada porque no quería llamar la atención sobre cualquier asunto que lo involucrara con una muerte. Pensó en marcharse pero tampoco lo hizo porque por más que quiso no pudo dejar de observar a la gárgola de madera que lo hechizó en esos momentos.

Permaneció inmóvil tras la poltrona en la que se encontraba sentado su padrastro, este al verlo junto a él, lo miró de reojo con cierta curiosidad

pues era la primera vez que se acercaba siquiera un poco a él, -¿Quieres una cerveza?- Le dijo con una burlona sonrisa- -No, gracias- Daren volteó su cara hacia el televisor disimulando no captar lo que acontecía y por más que lo intentaba no podía dejar de observar aquel inusual objeto mientras involuntariamente recordaba al hombre de la tienda y su asesinato. Evocaba demasiadas imágenes que lo desesperaban internamente, miraba a su padrastro, al instante, miraba a la gárgola, luego los miraba a los dos casi al mismo tiempo con suma atención, no obstante, su padrastro parecía no tener ningún tipo de interés en la gárgola. En ese lapso sintió unas ganas incontrolables de quitar de ese lugar aquella estatua pero en esos momentos era imposible, no podía ni debía hacerlo, por lo menos no delante de ese hombre, estaba casi seguro que al hacerlo inmediatamente le preguntaría algo al respecto o haría alguna clase de comentario o reclamo absurdo, se sentía impotente ante eso, pensó en salir pero sintió desconfianza de sí mismo no por lo que pudiera hacer sino por lo que pudiera suceder con aquella maldita estatua que ya lo estaba empezando a ofuscar.-¿Estás seguro que no quieres una cerveza?-Repitió el hombre-No, gracias- -¡Entonces deja de mírame maricón!-Le dijo su padrastro con furor.

Decidió regresar a su cuarto y recostarse sobre su cama para tratar de relajarse un poco y pensar mejor las cosas pero no lograba hacerlo, se sentía demasiado incomodo, tanto, que encendió el radio y cerró los ojos, cambio el dial varias veces pero nada de lo que escuchaba era de su agrado, de hecho, muy pocas veces escuchaba alguna emisora porque por lo general le fastidiaban. Abrió uno de los cajones de la mesa de noche y sacó un estuche que contenía centenares de CDs piratas de hace varios años, tomó uno y lo introdujo en el viejo estéreo, inmediatamente, acordes acústicos y distorsiones eléctricas salieron por los parlantes de aquella reproductora de sonidos, letras agresivas y depresivas a la vez eran entonadas por una voz gutural que retumbaba en la habitación, mientras escuchaba, movía su cabeza como si sufriera un especie de ataque epiléptico causado inexplicablemente por aquellas melodías, su mente se transportaba hacia otros mundos llenos de violencia, satanismo, guerra y mitología. Lentamente fue cayendo en un profundo sueño irresistible, en tan sólo unos segundos fue transportado hacia la tienda. Allí se encontraba aquel sujeto de cabello largo, barba poblada y tatuajes en los brazos, junto al hombre se encontraba un chico mirando a una gárgola de madera. Era él mismo quien admiraba con detalle cada labrada de aquel maravilloso objeto perdiéndose totalmente en este.

Se encontraba tan concentrado que no se fijó que una mano húmeda y sin piel tocaba uno de sus pies, miró con desconfianza para saber de quién se trataba y observó arrastrándose por el suelo al sujeto de la tienda totalmente desollado pidiendo a gritos clemencia. - ¡No, por favor, no!- decía. Ante tal escena se despertó de inmediato -Dios mío- dijo, se paró

sobresaltado y permaneció en silencio por un instante, luego comenzó a reír descontroladamente como un loco por lo que acaba de soñar.

Capítulo 2

6

El tiempo transcurrió rápidamente, era ya de noche y no podía dormir, recordó el sueño anterior y pensó que era la oportunidad perfecta para verificar si la estatua que se encontraba allá era la misma que apareció misteriosamente encima de la mesa de su cuarto. Resolvió como de costumbre salir de su casa en silencio, especialmente esa noche en la que debía cumplir con esa tarea tan importante puesto que muchas cosas en su vida dependerían de ese asunto. Era consciente de alguna manera de lo que le sucedía y le aterraba la idea de haber cometido algún crimen de forma inconsciente.

Descendió lentamente por la escalera y observó a su padrastro quien aún permanecía mirando televisión junto a la estatua de madera. Eran casi las doce de la noche, sintió un miedo absurdo al verlo junto a la estatua, sin embargo, ignoró su presencia y se dirigió hacia la salida -¿A dónde diablos vas a estas horas?- - ¡Que te importa, maldito cerdo! – le respondió mentalmente -¡Además de tonto ahora mudo!- respondió el viejo, luego se escuchó el sonido de la puerta al cerrar.

No cambió de idea y se encaminó hacia la tienda, notó al llegar que todavía se encontraba la cinta amarilla que enmarcaba el crimen cometido algunas horas antes, miró hacia todos los lados posibles verificando que no se encontrara nadie –Bien- dijo rompiendo el silencio de la noche al comprobar que la zona se encontraba vacía. Se introdujo dentro de la tienda, sacó una linterna y comenzó a indagar por todo el lugar, recordó el sitio en donde estaba ubicada la estatua el día en que entró y advirtió que todo se encontraba exactamente en su lugar menos la estatua de madera -¡Diablos!- Dijo de nuevo al observar eso, una leve preocupación invadió su corazón, trató de recordar algo más sobre aquel día pero las puertas de su memoria se encontraban cerradas.

Miró los alrededores y descubrió que había una puerta detrás suyo, se dirigió hacia ella, giró la chapa, abrió y decidió entrar en aquel misterioso cuarto. El lugar era tan oscuro que hacía que la visión fuera prácticamente nula, no se podía percibir ni siquiera con la poca luz que proyectaba la linterna que llevaba en sus manos, sin embargo, logró divisar un pequeño interruptor que se encontraba en la pared. Acercó su mano a este y decidió encender la luz por unos segundos ya que bastaría con ese lapso para poder observar completamente todo. Pudo ver con claridad que el lugar se encontraba repleto de figuras de cera y de madera por todas partes, se dirigió hacia uno de los rincones y vio por lo menos una treintena de gárgolas de madera similares a la que encontró encima de la mesa de noche de su cuarto, aquella revelación lo dejó totalmente pasmado y confundido, no supo qué pensar en esos momentos,

repentinamente, su concentración fue interrumpida por un ruido extraño y unas voces que escuchó en ese instante. Permaneció inmóvil porque no sabía si aquello que acababa de escuchar había sido producido dentro de la tienda o fuera de ella, se agachó ágilmente mientras meditaba sobre lo qué estaba sucediendo, sintió temor al no saber de quién podría tratarse -tal vez la policía, quizás un fantasma- pensó, no obstante, su mayor preocupación en ese instante era saber si él era un asesino o un inocente maniático.

Llevaba allí dentro alrededor de una media hora y aquellas voces aún se seguían escuchando, eso lo desesperaba, no quería amanecer en ese lugar, pero tampoco podía salir, no quería ser culpado por algo que no hizo o por lo menos, no hasta que él mismo pudiera comprobar lo contrario, lo cierto es que allí dentro había sucedido algo verdaderamente grave. Decenas de preguntas invadieron su mente, momentos de angustia y desesperación trastornaban su cerebro, las voces que escuchaba cada vez se hacían más fuertes -¡asesino, asesino!- era la voz que retumbaba en aquel lugar, se escuchaba en todas partes, sintió miedo, miró hacía todos los lados pero no veía absolutamente a nadie, aquella extraña voz no venía de afuera sino de adentro, desde el interior de su cerebro. Notó que un gran espejo que se encontraba al lado de las estatuas de madera reflejaba una lúgubre sombra. Se trataba de una imagen totalmente despellejada que se encontraba al lado suyo señalándolo con el dedo índice mientras susurraba -Tú, tú-. Aquella nefasta figura se reflejaba de manera intimidante ante una escasa luz, quiso gritar pero no pudo porque temía ser descubierto y una sensación de terror se apoderó de él en ese instante tan perturbador, luego repentinamente, todo se comenzó a tornar oscuro, agachó su cabeza y perdió el sentido.

7

Unos delgados rayos de luz iluminaron su rostro al amanecer, cuando abrió los ojos lo primero que vio fue su figura reflejada en el espejo que se encontraba dentro de su habitación, observó un poco aturdido la imagen, padeció una amnesia momentánea y olvidó por un instante lo que sucedió en la noche anterior. No recordaba en dónde se encontraba pero al mirar a su alrededor una figura de madera retornó su mente raudamente a la actualidad, recordó entonces que, en el último instante de su lucidez se encontraba dentro de la extraña tienda indagando por algunas pistas que le hicieran comprobar su inocencia o su culpabilidad sobre el asesinato sucedido hacía dos noches, pero como siempre, no entendía cómo ni en qué momento había regresado a su habitación.

Otro día más en el que la enajenación aumentaba; otro instante más en el que se esforzaba por ignorar todo y más aún cuando notó que la gárgola se encontraba de nuevo en su cuarto. -¡Pero qué diablos!-dijo con asombro. Miró la gárgola, la tomó entre sus manos y la palpó pasando su mano suavemente sobre su tez, acariciaba con delicadeza las finas

delineaciones talladas perfectamente sobre esa pieza de madera y admiró celosamente su perfección -¿Cómo llegaste aquí?- le preguntó mientras la miraba fijamente, también sintió miedo porque no entendía cómo esta se trasladaba de un lugar a otro, de la tienda a su cuarto, de su cuarto a la sala y ahora de nuevo a su cuarto -¿Qué misteriosa y bella eres?- Le dijo. Recordó que alguna vez su padre le contó una historia sobre una hermosa figura que esculpía sobre una piedra de mármol -¿Cómo lo haces?- Le preguntó en ese entonces mientras admiraba atentamente su trabajo -La figura ya está allí- Le respondió él -tan sólo le quito los pedazos que sobran- no sabía por qué había olvidado esos capítulos de su vida, recordó que esa era una de las causas por las cuales admiraba tanto las figuras y porque odiaba su incapacidad para crear objetos bellos tal como y lo hacía su padre pues, aunque él siempre trató de quitar las partes que sobraban siempre terminó por deshacerlo todo incluyendo su propia vida. Allí permaneció en trance, mirando la estatua de madera, recordando y reflexionando con tristeza sobre todas aquellas cosas, esos recuerdos hicieron que unas lágrimas descendieran lentamente de sus ojos bañando un poco el abatimiento que embargó a su espíritu en esos momentos de aflicción.

Nuevamente se perdió dentro de sí mismo, en las imágenes que eran proyectadas por su cerebro hacia el interior de su mente, permanecía frente a la estatua de madera en un estado de coma momentáneo, al igual que la estatua, la imagen de su padre permanecía esculpida en su mente, no podía olvidarlo, no podía borrar aquella figura esculpida de manera paternal y que siempre estuvo acompañándolo, tampoco podía deshacer el sentimiento de amor que sentía hacia él, le hacía demasiada falta, su desaparición dejó un profundo abismo en su corazón , tan difícil de llenar que no bastó una montaña para colmar aquel vació tan inmenso que dejó esa ausencia en su espíritu. Al regresar a la realidad limpió sus lágrimas y endureció de nuevo su corazón eliminando todas aquellas emociones que reflejaban su debilidad y se concentró nuevamente en lo ocurrido. -Necesito averiguar lo que sucede- se dijo a él mismo.

Ya eran varias las veces en las que aparecía misteriosamente en su casa después de haber estado en otro lugar y sin que hubiera aún respuesta alguna, parecía como si muchas cosas de su vida permanecieran en secreto, ocultas en su mente por alguna razón extraña, pasajes de su vida que permanecían invisibles en su razón, indescifrables movimientos y sucesos que se convertían en un total misterio, miró de nuevo la estatua y notó que tenía algo extraño.

Una mancha roja coloreaba tenuemente su rostro, miró hacía el suelo y notó que una mancha de la misma tonalidad coloreaba al tapete, otra de las mismas características resaltaba de uno de los lados del colchón de su cama -¿qué extraño?- dijo, se dirigió al colchón y cuando lo levantó halló bajo este un trozo de piel con un tatuaje de dragón exactamente igual al que llevaba el sujeto de la tienda, soltó el colchón al ver eso, fue un

descubrimiento terrorífico que lo dejó absorto -¿en realidad soy un homicida?-Se dijo ¿Era él acaso el causante del asesinato en la tienda? Lo extraño era que por más que lo intentaba no podía recordar absolutamente nada sobre lo ocurrido, sin embargo, esa era una prueba contundente de un crimen real.

8

Después de aquel siniestro hallazgo abandonó su habitación y se dirigió de nuevo hacia el lugar del homicidio, debía investigar realmente lo que sucedió esa noche. Caminaba con afán, sus pasos eran largos y apresurados, miraba hacia todos los lugares de su alrededor mientras pensaba en todas aquellas cosas que le sucedían, se esforzaba pero no hallaba una explicación lógica a lo ocurrido, pensó de repente que desde el instante en que falleció su padre todo empezó a ser anormal, comenzaron las pesadillas, iniciaron las extrañas voces y sobre todo las misteriosas salidas.

De manera inconsciente arribó al sitio que pretendía, se quedó parado en aquel lugar por un instante, su corazón palpitaba tan fuerte que se podía escuchar en cualquier rincón de su cabeza, sintió unas ganas inmensas de entrar allí, revolcar todo y encontrar una solución a sus cuestionamientos y aunque sentía algo de culpabilidad por el homicidio también dilucidaba algo de inocencia en su actuar inconsciente. Interrumpió su meditación cuando notó que era observado por un grupo de personas extrañas, decidió alejarse de aquel lugar porque la presencia de aquellos sujetos lo hicieron sentir demasiado incómodo, regresaría mejor en la noche porque sabía que de día cientos de miradas estarían puestas sobre él, pensó como siempre en el parque y decidió ir hacia allá, pues, ese era el único lugar que le hacía sentir tranquilidad, sin perder más tiempo, metió las manos en sus bolsillos y empezó a caminar.

El día era demasiado soleado y el calor empezaba a hacerse un poco insoportable, su rostro brillaba y sudaba frío producto del ardor interno que sentía cada vez que pensaba en aquella estatua de madera y en aquel pedazo de piel que se encontraba debajo de su colchón -Debo ser un maldito maniático- se dijo así mismo al imaginar la manera en que debió haber asesinado a ese individuo -¿Y qué tal si no es el único?- pregunta que escuchó dentro de su mente en forma casi inconsciente pues hasta el momento no había expresado ese pensamiento -¡asesino, asesino!- escuchó cada vez más fuerte la voz que lo acusaba dentro de su mente, -Que locura- no sabía si era él mismo o era una de aquellas voces que solía escuchar a menudo, de hecho era la primera vez que se detenía a pensar eso.

Nunca había prestado atención a esas cosas, el hecho de vivir tan perturbado y trastornado debido a la muerte de su padre le había hecho olvidar lo loco que estaba, sabía de una u otra manera que actuaba de

forma extraña durante las noches, recordó los instantes en que regresó con sus manos manchadas de sangre, pensó que posiblemente pudo tratarse de un animal pues, desde niño le gustaba torturar a los ratones que andaban por los corredores de su casa. Recordó también el día en que su padre lo reprendió porque lo encontró sacándole los ojos a un roedor mientras que el infeliz pataleaba y chillaba angustiosamente antes de fallecer, cuando su padre lo encontró realizando esos actos tan macabros lo abofeteó, esa fue la primera y única vez que lo castigó, lo recordaba bien porque aún le ardía el rostro cuando pensaba eso, sin embargo, eso no bastó ya que esa no fue la última vez que lo hizo. De vez en cuando, a escondidas de su padre, realizó algunos sacrificios de ratones y moscas frente a un ridículo altar que el mismo construyó, incluso, una vez sacrificó al gato de su vecina porque se metió en su casa y se comió el pan del desayuno, de todas formas, ese ya era un capítulo olvidado de su niñez, realizar sacrificios con animales era una cosa de juego pero, el hecho de asesinar a un ser humano era algo que debía considerarse sumamente en forma seria.

9

Unas nubes grises comenzaron a ocultar el sol que brillaba hacía unos momentos, ya no hacía calor, el viento comenzó a soplar con fuerza levantando las hojas de los árboles que se hallaban junto a la silla en la cual se encontraba sentado. La gente iba y venía mientras que el tiempo transcurría vertiginosamente sin detenerse, parecía como si todo avanzara menos su vida la cual permanecía estática -otra vez tu por acá- esa voz rompió por enésima vez la concentración de Daren quien cada vez vivía más alejado de la realidad, eran las palabras del anciano que cada día llegaba para ocupar el viejo asiento de madera en el cual habitaba. No era la primera vez que el viejo le hacía uno de esos reclamos pues por casualidad él siempre ocupaba el mismo asiento, - ¡aléjate de mi casa! - pronunció el anciano mientras lo miraba de una manera no muy cortés. - Tranquilízate anciano- Le dijo. Luego de decir esas palabras miró al viejo y se retiró de inmediato.

Esa presencia a pesar de su aspecto le hacía sentir nostalgia, sus ojos, su mirada, la expresión de su rostro le recordaban indudablemente a su padre. El anciano al ver desocupado su asiento se acostó y se cubrió como siempre con unos periódicos viejos, Daren no dejaba de observarlo mientras que este dormía, curiosamente el viejo daba vueltas en el pequeño espacio que dejaba el asiento, no obstante y a pesar de la estrechez, parecía estar cómodo -¿qué diablos me vez?- dijo el viejo al notar la forma en cómo era observado por el muchacho -Lo que pasa es que…- interrumpió su respuesta mientras estiraba su brazo queriendo acariciar al anciano pero la tristeza se apoderó de su alma y se arrepintió de lo que iba a hacer, entonces, metió la mano en el bolsillo de su pantalón, sacó un billete y se lo puso al viejo junto a la cabeza -Cómprate

algo caliente anciano- luego se alejó del parque.

El día gris pronto se tornó en negro y la luz del día fue remplazada rápidamente por la sombra de la noche, un escalofrío envolvió su cuerpo en la oscuridad, sintió miedo al no saber las cosas extrañas que le podían suceder, desconfiaba demasiado de sí mismo, se sentía como un lobo suelto, dispuesto a atacar a la oveja más débil del rebaño que pasara frente a él. Sacudió su cabeza, subió el cuello de su chaqueta y se dirigió nuevamente hacia la tienda. Al llegar allí se introdujo de la misma manera en que lo había hecho la noche anterior, algo dentro de él, tal vez una corazonada le hacía sentir de nuevo un poco de inocencia con respecto al asesinato cometido, por esa razón, debía investigar más a fondo el origen de esa estatua, -a lo mejor la compré- pensó, y debido a sus nociones de tiempo perdido quizás no lograba recordarlo.

10

La oscuridad era total dentro de aquel lugar, su instinto lo llevó hacia la bodega en la cual se encontraban las demás estatuas que ya había visto con anterioridad, tomó un mechero de su bolsillo, lo encendió y comenzó a mirar una a una las figuras de madera que allí se encontraban - todas son exactamente iguales- dijo con asombro, en sus bases tenían inscrita la palabra "Quo", ese era el nombre de la tienda, estaba tan concentrado que tiro el encendedor al sentir la llama en sus dedos. Se agachó para recogerlo pero la visibilidad era casi nula, comenzó a palpar en el piso en busca del objeto que había tirado, lo encontró y sintió que este se encontraba encima de algo húmedo y frío, lo iba a encender de nuevo pero en ese mismo instante un sonido se escuchó en el lugar, extrañamente se repetía la escena de la noche anterior, alguien había abierto la puerta de la tienda.

Cuando escuchó esos sonidos se escondió rápidamente tras uno de los estantes, de manera repentina alguien encendió la luz, dos sujetos vestidos de negro se encontraban en el interior, la posición en la cual Daren se encontraba le impedía ver sus rostros. Estos comenzaron a revolcar el lugar, parecían buscar afanosamente algo, tiraban todo al suelo, buscaban por todos lados, pero parecía que no encontraban nada, entonces, uno de ellos sacó un galón y comenzó a esparcir un líquido sobre todo el lugar, luego, el otro sacó un cigarrillo y lo puso en su boca, cuando el sujeto dobló su brazo para sacar algo de su bolsillo, un dragón entrelazado con una serpiente sobresalió del mismo. Daren creyó haber visto esa imagen antes en algún lugar pero en esos momentos no pudo recordar en dónde, enseguida, el mismo tipo sacó un encendedor de su bolsillo, encendió el cigarro, lo aspiró y luego lo arrojó al suelo, al caer el lugar comenzó a arder de inmediato y los dos sujetos salieron corriendo huyendo del desastre que se venía dejando el encendedor en el suelo, -Debo salir de aquí cuanto antes- pensó con desesperación, pues si no lo

hacía pronto moriría quemado o asfixiado en aquel lugar.

Tomó el encendedor y lo guardó en su bolsillo, tiró todos los obstáculos que impedían su pasó ya que el sitio parecía un infierno, salió tan pronto como pudo y escapó milagrosamente ileso, una vez afuera se paró un instante y pudo observar como ardía la tienda, el sonido de unas sirenas lo hicieron reaccionar, no debía permanecer allí porque si era atrapado sería culpado por el incendio, entonces no tuvo más remedio que correr de nuevo hacia el parque.

Al llegar se tiró en el pasto totalmente exhausto por lo acontecido, - todo esto se ha convertido en algo demasiado misterioso- pensó, no quería verse involucrado en medio de eso. Más incógnitas surgían dentro de su mente mientras su mirada se perdía dentro de la blancura de la luna llena que congelaba el aire en esa noche. Frotó sus brazos buscando un poco de calor, quiso mirar de nuevo hacia la luna pero esta ya no se encontraba en el firmamento, algo extraño sucedía -tampoco el parque-dijo. En su lugar, un chocante sendero oscuro figuraba allí, paredes rojas cubrían aquel extraño territorio en el cual se encontraba de repente. Se paró un poco confundido y comenzó a correr por aquella zona mirando hacia atrás y fue en ese instante que notó que era perseguido por un hombre desollado el cual lo hostigaba para recuperar el trozo de piel humana que había guardado en el bolsillo de su pantalón, andaba en círculos por aquel extraño laberinto con el despellejado cada vez más cerca suyo, halló un lugar entre las paredes y se introdujo allí. Ese sitio se encontraba llenó de estatuas de madera gigantes las cuales lanzaban fuego por la boca y la nariz al mismo tiempo, luego y como para empeorar las cosas, dos hombres vestidos de negro salieron de los muros y lo atraparon. Lo colocaron justo en frente de las estatuas que arrojaban fuego y quemaron su cuerpo, el dolor era insoportable, podía sentir el ardor en cada una de las partes de su ser, esto lo hizo perder el sentido.

Despertó de repente tirado en el suelo en medio de un bosque frondoso y frío, vio como las hojas caían sutilmente cubriendo su cuerpo, la oscuridad envolvía tenuemente el verdor de aquel hermoso y misterioso paraíso, una tenue luz brillaba dentro de una cabaña que se encontraba a lo lejos en aquel recóndito lugar, se paró y se dirigió hacia allá atraído por una extraña voz misteriosa que le hablaba desde el interior de su mente, lentamente se acercó, cada paso que daba aquella misteriosa voz se escuchaba con más fuerza. Llegó a la cabaña sin darse cuenta, abrió una puerta vieja de madera la cual produjo un chillido tan estridente que se escuchó en todo el bosque e hizo que las aves nocturnas revolotearan por el cielo, una oscuridad total se presenciaba en el interior de esa aterradora casa y aunque no llovía unos relámpagos iluminaron una extraña habitación.

Dentro de esta se encontraba su padre discutiendo con su madre, los dos manoteaban y gritaban sonidos guturales, luego la discusión terminaba y

ella salía llorando del cuarto mientras que el hombre permanecía dentro, entonces, el sujeto sacaba un revólver calibre treinta y ocho de un cajón y se la colocaba en la boca -Hazlo, vamos, hazlo- era la voz que se escuchaba y que animaba a su padre a hacerlo, Daren miraba a su alrededor para conocer de donde provenía aquel infernal sonido pero no vio a nadie, desesperado quiso detener a su padre pero en ese instante no le respondieron sus piernas, quiso gritar pero sus esfuerzos fueron inútiles porque de su boca no salió ningún sonido, en un último esfuerzo por salvarlo tomó aire y pronunció las palabras que lo aterraron poco después -¡Vamos maldito cerdo hazlo!- tras eso, un disparo y un relámpago iluminaron aquella habitación donde quedó tirado sin vida el cuerpo de su padre.

Un silencio absoluto prosiguió después de aquel impacto y entonces pudo moverse, una leve curiosidad lo invadía, se acercó lentamente para observar al cadáver y fue cuando vio en el suelo un cuerpo totalmente desollado, quiso huir de aquella escena aterradora pero de nuevo sus piernas le fallaron. Inesperadamente aquel cuerpo comenzó a arrastrase por el suelo, se dirigió hacia él y se abalanzó en contra suya -ayúdame, ayúdame por favor- clamaba aquel horripilante ser con la voz de su padre. Podía sentir la humedad de esos dedos fríos sin piel cuando tocaron sus piernas, sus manos soltaban un líquido carmesí que tiñó su rostro de rojo cuando lo tocó -ayúdame, ayúdame por favor- pronunció la horrible criatura por segunda vez con una voz de dolor perpetuo, entonces, despertó y cuando abrió sus ojos un perro lamía su rostro -¡Diablos!- exclamó con ironía al ver lo que le pasaba.

11

Los rayos del sol hirieron levemente sus parpados, en esos momentos se hallaba en medio del parque, se encontraba tan cansado que se quedó dormido en ese lugar sin darse cuenta, su mente estaba un poco turbada debido a las pesadillas que tuvo durante la noche, miró hacia su alrededor y notó que en uno de los lugares del bosque se encontraba aglomerado un grupo de personas. Unas sirenas sonaban y unas luces rojas y azules parpadeaban por todo el lugar, se paró rápidamente para observar lo que sucedía, una ambulancia y varias patrullas de policía rodeaban el lugar mientras que en el suelo yacía el cuerpo de un hombre, este se encontraba bocabajo y totalmente desnudo, se podía apreciar que en su espalda había sido trazado un especie de dragón, la forma de los cortes indicaban que fueron hechos con un objeto corto punzante, una navaja o un escalpelo, tal vez. Los policías tomaban fotos del cuerpo y revisaban minuciosamente el área en busca de elementos que tuvieran relación con este nuevo crimen, cuando giraron el cuerpo Daren quedó sorprendido porque se trataba del mendigo que dormía todas las noches sobre la silla de madera del parque, el pánico invadió a su corazón pues, un nuevo crimen había sucedido. ¿Se acercó para ver la escena y preguntó a uno de los mirones -¿Qué sucedió? - -Lo mataron- - ¿por qué?- preguntó de

nuevo- ¿Quién sabe, parece que anda por ahí un loco desquiciado matando gente- Le respondió el hombre con una extraña y macabra sonrisa de satisfacción en su rostro. Después de escuchar esa respuesta, decidió irse para su casa alejándose lentamente porque no quería llamar la atención pues, aún no acababa de creer lo que había visto. - pero ¿qué diablos está pasando? -dijo dentro de sí.

Caminaba mientras pensaba en todas esas cosas, su mente cada vez se confundía más, parecía como si estuviera viviendo dentro de una de las pesadilla que solía tener, en su recorrido notó que otro grupo de personas se encontraba observando la tienda de figuras de madera la cual misteriosamente había sido incendiada durante la noche, comprendió rápidamente que lo vivido en la noche anterior no fue una pesadilla sino que pertenecía a la realidad y en esos momentos no sabía cuál de las dos situaciones era peor, tampoco comprendía por qué alguien quiso incendiar ese lugar, nada parecía tener relación con nada, no soportaba más tanta presión y salió corriendo, perturbado, directo a su casa. Cuando llegó abrió rápidamente la puerta -¡Imbécil, dónde diablos te metiste, tu madre parece una maldita loca buscándote!- fue lo primero que escuchó de su padrastro por no haber aparecido durante toda la noche, sin embargo, él no respondió nada.

12

Una vez dentro, se dirigió a su habitación, no quería hablar con nadie ni mucho menos tener una discusión con su padrastro. Se revelaba bastante cansado, esa había sido la noche más difícil que había tenido en todos esos años de espinosa vida. Decidió darse un duchazo porque necesitaba relajarse y descansar un poco la mente bajo los efectos del agua. Mientras mojaba su cuerpo la muerte del anciano lo acongojaba más, se preguntó entonces -¿Soy en realidad un homicida o simplemente estoy siempre en el lugar equivocado y en el momento justo?-

Ya se estaba empezando a cansar de todas esas terribles situaciones por las cuales estaba atravesando, pensó en el suicidio de su padre, figuró de nuevo en la muerte la única alternativa para escapar, pero no, era demasiado cobarde como para hacer eso, no tenía el valor para realizar lo que una vez su padre hizo, golpeaba las paredes con furia y frustración, si su padre estuviera allí en esos momentos le contaría todo lo ocurrido porque sabía que él comprendería su situación –Qué absurdo- pensó - si él viviera, ninguna de estas cosas me estarían sucediendo, pero desafortunadamente me encuentro solo- No tenía el apoyo de nadie ni podía contar con nadie, su madre no era más que una mujer egoísta que no pensaba más que en ella misma. La odiaba porque nunca estuvo con él, nunca jugó con él, vivía ocupada la mayor parte del tiempo trabajando o manteniendo su belleza artificial, limando sus uñas o peinando su cabello tinturado, por eso empezaron las discusiones con su padre, se volvió tan vanidosa que se olvidó por completo de todo, incluso hasta de

su propia familia.

Llegó un momento en que no conoció sino a su padre, a ella no la veía más que por un corto tiempo en las mañanas antes de que esta saliera a trabajar, algunas veces la llamaba un sujeto extraño, sabía eso porque muchas veces él mismo contestó el teléfono. El luto de la muerte de su padre no le duró sino tan sólo un par de semanas porque cuando menos lo esperó, otro sujeto se había mudado a su casa, aquel que hoy en día llama padrastro. De allí en adelante todo fue un infierno para él, nadie lo comprendía, nadie le hablaba, esas fueron las razones por las cuales se volvió un rebelde, ni siquiera se dieron cuenta las numerosas veces que llegó drogado a su casa. Aquel hombre desde que invadió su hogar jamás ha salido de allí, tan sólo las veces en que sale a embriagarse. Nunca lo ha visto trabajar en algo, vive de lo que la pobre infeliz le da, en pocas palabras, no es más que un holgazán de tiempo completo, un ente que se la pasa viendo televisión las veinticuatro horas del día, que no se baña y cuyo aspecto es muchas veces deplorable, la única cosa que ha hecho bien desde el principio es reprenderlo.

Supo aprovechar bien la ocasión, especialmente ahora que su madre se ha hecho vieja y ya no es tan bella como hace unos años, esa situación lo ha llevado a pensar muchas veces en abandonar su casa y huir pero desafortunadamente no tiene a donde ir pues aparte de ellos dos no conoce a ningún otro familiar.

Nunca conoció a un abuelo o abuela ni mucho menos un tío o primo. Una vez se fugó de su casa y recordó con desilusión que no soportó ni una noche, en ese entonces era más joven, un niño aún, el frío, el cansancio y el hambre dieron cuenta de él, no tuvo más remedio que regresar a su casa como un perro humillado, con la cabeza baja, lo más irónico del caso fue que ellos ni se enteraron de su fuga.

Rompió su trance, salió de la ducha y secó su cuerpo, observó en el espejo de su habitación el reflejo del dragón que tenía tatuado en su espalda, se lo hizo su padre, él era todo un artista -¿Qué curioso?, No lo recordaba- dijo al ver aquella imagen en el espejo. Llevaba varios años con él, se trataba de un dragón que se entrelazaba con una serpiente en una feroz lucha de supervivencia, también tenía uno en su antebrazo derecho al igual que un águila en su pecho. Le gustaban los tatuajes al igual que a su padre, él tenía uno en la espalda también, un demonio que luchaba contra un ángel y los cuales descendían desde el cielo hacia el infierno, era toda una obra de arte delineada sobre su cuerpo con miles de punzadas, siempre quiso hacerse uno igual pero, después de su padre nunca encontró a nadie con la capacidad artística para realizarlo, una vez trató él mismo de hacerse uno semejante en la pierna pero no pudo hacer más que una figura deforme, aún lo conserva y piensa que algún

día lo terminará.

13

Se vistió a medias y luego se metió en la cama, quería descansar un poco y olvidar la noche que acababa de pasar, sabía que no sería fácil pero debía intentarlo, pensó incluso en nunca más salir de su habitación puesto que siempre que lo hacía algo extraño sucedía, así no lo quisiera, siempre terminaba saliendo en las noches contra su voluntad. El rostro del anciano, el de su padre y el del hombre de la tienda seguían rondando en su mente, trataba de encajar las fichas de ese rompecabezas absurdo que hasta el momento no tenía sentido alguno, también pensaba en los dos extraños hombres que incendiaron la tienda – Sin embargo, todo tiene un motivo- pensó. Nada parecía tener lógica, lo único que parecía racional hasta entonces era el hecho de su posible culpabilidad en los asesinatos -si me encontrara ante un jurado en estos momentos- pensó de nuevo -no dudarían ni un instante en condenarme- concluyó. Todas las pruebas apuntaban hacia su culpabilidad, la estatua de madera, el fragmento de piel bajo su colchón, el hecho de haber estado en el parque el día del homicidio del anciano, la única cosa que tenía a su favor era que hasta el momento no existía un testigo que afirmara o negara esa posibilidad.

Recordó también el día en que llegó a su casa con lodo en sus botas, no había pensado en ese aspecto, tal vez esa podría ser la clave para desenredar todo ese embrollo en el cual se encontraba, debía hallar una manera de averiguar hacia dónde se dirigió las últimas noches pero en esos instantes su cabeza se encontraba totalmente bloqueada y trastornada por lo sucedido. Otro problema adicional era que las voces dentro de su mente se estaban haciendo cada vez más frecuentes y si seguían a ese ritmo terminarían por enloquecerlo, no soportaba más pensar en todas esas cosas, se estaba empezando a desesperar lentamente dentro de esa cama, entonces, se vistió de nuevo y salió con prontitud de su habitación.

Su padrastro se encontraba como de costumbre frente al televisor totalmente enajenado y junto a él, otra vez la gárgola de madera que parecía observarlo mientras abandonaba su casa, de una u otra manera ese objeto aparentaba tener algo misterioso dentro de sí, tal vez vida. Esperaba un reprocho de su padrastro por abandonar de nuevo la casa sin permiso, pero este no pronunció ni una sola palabra, se encontraba totalmente hechizado ante las imágenes que eran proyectadas por ese infernal aparato. Al salir cerró la puerta escandalosamente como siempre para incomodar al hombre que profanó su hogar pero increíblemente no pasó nada en absoluto. Una vez ya afuera se subió el cuello de su chaqueta y se dirigió al único lugar posible donde podría distraer su mente con otras cosas.

Capítulo 3

14

Llegó a un edificio alto ubicado en el centro de la ciudad, se trataba de la biblioteca Distrital que quedaba ubicada cerca al parque central, al entrar, los guardias de seguridad lo miraron de una manera descortés, sin embargo, le permitieron ingresar. Se dirigió directo a los computadores que se encontraban en el interior y comenzó a buscar en los archivos algún libro que le permitiera distraer su mente aunque fuese por un corto lapso. Solicitó dos libros sobre brujería, uno sobre hipnosis y otro sobre sonambulismo porque quería hallar una explicación lógica a todo aquello que le sucedía, envió su pedido al tercer piso y posteriormente subió, luego buscó una mesa vacía y se sentó.

Mientras esperaba por los ejemplares miraba a toda la gente que se encontraba a su alrededor, notó que dentro de aquel lugar todas las personas eran diferentes, de cierto modo heterogéneas, algunos por su manera de vestir, sus anteojos, su poblada barba, la atención con que leían sus libros y tomaban nota parecían ser grandes intelectuales, otros por el contrario, parecían torpes, rascaban sus cabezas cada dos segundos mientras miraban hacia todas partes menos en sus libros, estos al parecer no eran más que hombres y mujeres comunes y corrientes, otros en lugar de sus libros, sólo observaban sus teléfonos móviles. Algo muy diferente sucedía con los vigilantes y los recepcionistas pues, la mayoría poseía cierto aire de rareza, cuidaban con sumo celo a cada una de las personas que se encontraban allí dentro no porque les interesara la seguridad de estos sino la seguridad de los libros que eran los objetos más valiosos de la biblioteca.

Miró el reloj, ya habían pasado diez minutos y aún no llegaban los libros -Pero qué demonios– murmuró entre sus dientes, le molestaba demasiado esperar. Se dirigió al baño para serenarse un poco pues el cansancio todavía acariciaba su cuerpo. Cuando entró lo primero que hizo fue mirarse en el espejo y comprendió porque el guardia de seguridad lo había mirado con desconfianza, la extenuación, el trasnocho y los problemas estaban dejando una huella bastante profunda en su rostro, para ese entonces, su semblante ya lucía demasiado demacrado, sus verdes iris contrastaban con el rojo de sus parpados, las ojeras eran cada vez más negras y marcadas, la piel de su cara estaba cada día más adherida a su calavera -Dios- dijo cuando se dio cuenta de eso, habían ya pasado tantos días desde la muerte de su padre que no se había fijado que lentamente este lo estaba llevando consigo a la tumba.

Mojó su cabello y lo peinó un poco, también empapó su rostro para despertar de esa pesadilla momentánea y posteriormente se dirigió de nuevo a la sala de lectura, le preguntó a un hombre de corbata azul por

los libros que había solicitado, este le entregó dos de cuatro, el de brujería y el de hipnotismo, los otros simplemente no llegaron. Caminó de nuevo hacia la misma mesa en la que se había sentado antes, una vez ya cómodo, abrió el libro de brujería primero, le interesaba bastante ese tema puesto que no era la primera vez que leía algo al respecto, es más, conocía bastante sobre el asunto porque los misterios siempre fueron su predilección, además encontraba muy interesante todos los dibujos y gráficos que se publicaban sobre aquello, esto le recordó que cuando era más joven jugaba con las tijeras que se incrustaban sobre las argollas de un cuaderno, era un juego muy curioso de por si porque a través de este se podía hablar supuestamente con el espíritu de un ser vivo o muerto, según el caso.

Recordó también que una vez se comunicó con el espíritu de su padre cuando aún estaba vivo y comenzó a preguntarle sobre algunos aspectos de su vida personal como el nombre, el apellido y otras cosas tontas, le habían dicho en aquel tiempo que si el cuaderno giraba hacia su derecha significaría una respuesta afirmativa pero que si por el contrario, este llegaba a girar hacia el lado opuesto, significaría una respuesta negativa, todas fueron afirmativas menos aquella estúpida en la cual le preguntó irónicamente que si estaría a su lado por siempre, en esos momentos el cuaderno giró hacia el lado izquierdo, esa respuesta lo dejó perplejo y desde ese día no volvió a jugar con eso. No sabía en ese instante por qué había olvidado aquel asunto y por qué lo recordó justamente en ese momento. Sus conocimientos también incluían algo referente a la tabla ouija, pero nunca se atrevió a practicar con esta no porque le diera miedo sino porque para eso se necesitaba más de una persona y hasta el momento su único compañero y amigo había sido su padre.

15

Comenzó a pasar lentamente las páginas del libro que tenía en sus manos prestando suma atención a los dibujos que se encontraban dentro de este, se detuvo en un capítulo que se refería a las posesiones diabólicas, le llamó la atención ese en particular porque le recordó el último instante del suicidio de su padre quien en ese momento pareció estar poseído por un ser demoníaco. –o tal vez fue un acto de locura- pensó. En realidad había que estar muy desquiciado como para cometer un acto semejante, sin embargo, cuando pensaba en su madre entendía las razones por las cuales se suicidó su padre, no obstante, este nunca demostró tanto delirio como para hacer lo que hizo - también pudo tratarse de un acto de brujería- pensó de nuevo -Pero qué sandeces estoy cavilando- se respondió así mismo riendo.

Cerró el texto porque al final pensó que todo eso era absurdo, prefirió inclinarse entonces por el lado científico. Abrió el libro de hipnosis y buscó

en el índice un capítulo sobre el sonambulismo. Pasó las páginas y le llamó la atención el significado del término que se definía como: "estado mental disociativo en el que el individuo se levanta durante el sueño, sin ser prácticamente consciente de su entorno, para realizar lo que parecen actividades motoras conscientes. Los sonámbulos ejecutan actos, como la búsqueda de objetos perdidos, que reflejan situaciones de tensión experimentadas durante las horas de vigilia. Esta situación es más frecuente entre adolescentes, aunque también puede afectar a los adultos. Las lecturas encefalográficas indican que el sonambulismo se produce durante la fase de sueño profundo. El sonámbulo suele también hablar durante el sueño y es raro que este trastorno origine lesiones. Si aparece de cuando en cuando no se considera un signo de trastorno mental grave. Se detuvo por un instante a pensar que eso era exactamente lo que le sucedía en las noches y considerando las numerosas ocasiones que le habían sucedido tenía que considerarlo como algo sumamente grave.

Miró en el libro algunos dibujos en los cuales un sujeto se levantaba de su lecho y salía en forma inconsciente de su casa, imaginó las decenas de veces que debió haber salido de su habitación sin saber a dónde. Sabía que al conocer hacia qué lugar se dirigía en las noches sentiría algo más de tranquilidad -o quizás de pánico- pensó, pues conocería la verdad fuera cual fuera. Una nueva sensación invadió a su espíritu, dejó los libros sobre la mesa y se dirigió hacia el primer piso con afán, al llegar a la recepción solicitó un directorio telefónico pero no poseían ninguno en todo el lugar -¡Que ironía, todos los libros menos un maldito directorio!- Pronunció en voz alta. Ese comentario hizo que la mayoría de la gente que se encontraba allí lo mirara con indignación, sintió pena y salió presurosamente de la biblioteca.

En su afán, tropezó con un hombre que vestía totalmente de negro, se sorprendió un poco porque esa vestimenta de algún modo le recordó a los sujetos que incendiaron la tienda de figuras -¿qué extraño?- hasta el momento él era el único testigo de eso, de hecho, él era único que conocía algo referente con el modus operandi de los homicidios -Lo siento, fue mi culpa- Daren se impresionó con la disculpa que le ofreció ese individuo porque fácilmente era comprensible que el tropezón se debió a la torpeza suya y no a la del hombre, no obstante, decidió no prestar atención a ese asunto pues no pudo haber sido más que una coincidencia.

Se dirigió hacia un lugar en busca de un teléfono sin perder más tiempo, sabía que no habría ningún problema porque en el centro de la ciudad abundaban esos sitios, rápidamente divisó uno y caminó hacia allá, una vez dentro, pidió un directorio telefónico y comenzó a buscar por la letra H ,buscaba algún lugar en el cual se hicieran cosas referentes a la hipnosis o algo similar, curiosamente solo un aviso sobresalía en un pequeño borde de una página, "LEVIATÁN, CENTRO DE HIPNOSIS REGRESIONES Y ALGO MÁS" - ¿Qué curioso?- pensó, pues al parecer era

el único lugar existente en toda la ciudad.

Marcó el número telefónico que indicaba el aviso, timbró varias veces pero nadie contestó, lo intentó unas tres veces más pero el resultado fue el mismo de las dos anteriores, miró entonces la dirección y notó que el lugar quedaba bastante cerca de donde se encontraba en esos momentos, buscó en sus bolsillos algo con que apuntar la dirección pero no tenía absolutamente nada así que arrancó la hoja del directorio sin que el dueño se diera cuenta, la dobló y la metió en su bolsillo.

Al salir, sacó la hoja que había guardado y se encaminó hacia donde le indicaba la dirección, anduvo unas diez cuadras y llegó a un sitio bastante solitario, demasiado para lo concurrido del sector, allí, justo en una casa muy descosida quedaba la dirección, en la parte superior de esta colgaba un aviso de no mejor aspecto que la misma casa "LEVIATÁN, CENTRO DE HIPNOSIS REGRESIONES Y ALGO MÁS" tal y como figuraba en el directorio, observó el letrero y pensó en el nombre del sitio, realmente era bastante apropiado para esa clase de negocio. Se acercó a un timbre que se encontraba en uno de los lados de la puerta y lo oprimió pero al igual que el teléfono tampoco respondieron, lo intentó por segunda ocasión pero como en la primera tampoco le respondieron, decidió alejarse y regresar en otra oportunidad pero al dar el primer paso un sonido estridente lo hizo regresar; la puerta se había sido abierta. Dudó por un instante pero al final decidió entrar en aquel extraño lugar.

Velas de color rojo y azul adornaban el interior de esa casa de por sí bastante oscura, sólo se podía percibir aquello que se encontraba a pocos metros de distancia, se sintió por un momento dentro de una de sus pesadillas, sin embargo, sintió más curiosidad que miedo en ese lugar -¡Sigue, te estaba esperando hermano mío!- fueron las palabras que pronunció un sujeto quien súbitamente apareció desde uno de los rincones de la casa, al ver el aspecto de ese individuo sintió unas ganas incontrolables de reír. Unas profundas entradas sobresalían de su larga cabellera negra peinada hacia atrás, dos pobladas cejas descollaban como brochas en su frente , sus blancas retinas contrastaban con la oscuridad del lugar mientras que una barba larga se tendía desde su mentón como un jardín de sotos colgantes y una capa negra con un fondo rojo cubrían su delgada figura oculta entre la negrura, aquel sujeto parecía sacado de una película de terror clásica -Siéntate Hermano y te diré cuál es la causa de tus pesadillas- las palabras de ese hombre borraron un poco la expresión de sonrisa que tenía en esos momentos ya que de una u otra manera acertó un poco la razón de su visita.

-Leviatán te dirá todo acerca de tu futuro, presente y pasado- sus palabras eran persuasivas en verdad. Daren irrumpió de manera abrupta en ese monologo diciendo: -Leviatán era el nombre de uno de los demonios que acompañaron a Lucifer cuando fue expulsado del cielo por

Iahvé-, eso lo vio alguna vez en algunos de los libros que solía leer, esa fue la razón por la cual asistió a ese sitio, de alguna manera, el aspecto de ese lugar y del extraño sujeto habían captado su atención y por más absurdo que pareciera necesitaba algunas respuestas puesto que su vida hasta ese entonces no era más que un signo de interrogación, tan solo vivía de los recuerdos de su padre y de los momentos en los que permanecía con algo de conciencia y los cuales tristemente, eran ya muy pocos.

Decidió sentarse y escuchar las tonterías que aquel hombre le diría, tal vez, de una u otra manera, le servirían para distraerse un poco y alejarse de la fantasía en que vivía -Pon tus manos sobre la mesa- Daren hizo caso a lo que el personaje le sugería, este metió las manos en uno de sus bolsillos y sacó una bolsa pequeña de paño de color rojo, la volteó y de inmediato cayeron desde su interior una cadena de plata y un péndulo sobre la mesa. Agarró la cadena por uno de sus extremos y comenzó a moverla de un lado a otro mientras que pasaba el péndulo por encima de los dedos de Daren, increíblemente, el péndulo comenzó a moverse en círculos lenta y gradualmente en tanto que Daren lo observaba con expresión de burla, también miró el rostro del hombre quien se encontraba en total concentración sobre lo que hacía, de súbito, el péndulo comenzó a moverse más rápido y los círculos se realizaban de forma más brusca cada vez, Daren miró de nuevo al sujeto, el sudor bañaba su frente, también manifestaba unos gestos extraños en su rostro y pujaba como si estuviese realizando un gran esfuerzo, el tipo no quitaba su mirada del péndulo el cual cada vez giraba con más violencia, entonces, aquel extraño sujeto miró a Daren y comenzó a gritar con una gran expresión de terror -¡No te burles de mi maldito imbécil!- le dijo Daren con furia al ver lo que hacía, entonces, pensó en levantar sus manos de la mesa y salir de allí pues no soportaba esa burla pero, cuando trató de alzarlas no pudo, parecía como si un especie de poder magnético las mantuviera allí sujetas en esa posición, cada giro, cada movimiento del péndulo hacía que el poder magnético se sintiera con más fuerza -¡Pero qué demonios!- entonces, con un gran esfuerzo, logró levantar uno de sus dedos. Ese movimiento hizo que el péndulo saliera volando con violencia por aquel lugar perdiéndose en la oscuridad. -¡Cabrón!- le gritó a Leviatán con furia al levantarse de la mesa, aquel hombre lo miró en forma medrosa mientras retrocedía lentamente cubriéndose el rostro con las manos -¡Aléjate de mí engendro del mal!-, luego, se metió tras una cortina y desapareció, Daren creyó que se trataba de un loco esquizofrénico, metió la mano en el bolsillo de su pantalón, sacó unas monedas y las tiró encima de la mesa, en seguida, abandonó aquel desagradable lugar.

16

Cuando salió, la luz de la luna brillaba con intensidad e iluminaba su figura en los callejones de aquel desolado lugar. No se había fijado que

era tan tarde, parecía como si de nuevo el tiempo hubiera transcurrido con fugacidad afuera pero con lentitud dentro de aquella casa, era de día al entrar pero de noche al salir, todo eso lo dejaba perplejo, el transcurrir del tiempo lo desubicada más, parecía no existir para él, cada vez que abría los ojos, cada vez que parpadeaba, un segundo, un minuto, una hora, un día ya había acontecido. No sabía qué hora era pero parecía bastante tarde, caminaba con las manos metidas en los bolsillos mirando los alrededores de la ciudad mientras observaba la metamorfosis nocturna. Nueva gente parecía habitarla en la oscuridad, personas que no se veían en el día sobresalían en las calles iluminadas por la luna llena y por los lámparas que colgaban suavemente de los postes, Daren observaba uno a uno aquellos seres que parecían tener algo maligno en sus miradas, parecían vampiros en medio de esa iluminada oscuridad, mujeres y hombres que querían comerse unos a otros mientras que el resto de la humanidad permanecía inmóvil ante los movimientos de los demás -Hola lindo, una moneda- eran las palabras que escuchaba de aquellos predadores nocturnos mientras avanzaba lentamente por las calles como un zombi perdido en medio de la nada, en cada uno de sus pasos decenas de sujetos le entregaban un sin número de pequeños papeles con información morbosa, estaba tan sofocado en esos instantes que los recibió todos sin titubear, las palabras de la gente, las bocinas de los carros llenaron su cabeza de tanto ruido que huyó hacia su casa alejándose de aquel lugar pecaminoso lo más pronto posible, corrió tan rápido que las luces se desdibujaron debido a esa velocidad vertiginosa que usó.

Miró al cielo y vio la luna, sintió como si aquella figura rigiera un poder sobrenatural sobre él. Miró de nuevo al frente y divisó la cuadra en la cual se encontraba su casa, una gran desesperación lo embargaba al acercarse cada vez más a esta porque extrañamente esta a su vez parecía estar cada vez más lejos, cuando daba un paso sentía que se alejaba dos y aunque sólo fueron unos minutos los que transcurrieron desde el momento en que abandonó a Leviatán para él fue toda una eternidad.

Estiró el brazo y abrió la puerta sin importarle que su padrastro se encontrara allí mirando televisión, subió las escaleras con afán y se introdujo en su cuarto tan pronto como pudo, se acostó en su cama, sentía un dolor agudo y penetrante en su cerebro, escuchaba en su cabeza decenas de voces que le hablaban al mismo tiempo mientras que centenares de imágenes pasaron por su mente, la desesperación fue tan intensa que no resistió más el malestar de siempre producido tal vez por los fantasmas que habitaban en su cabeza y perdió el sentido en medio de la cama, luego, una luz blanca y helada penetró a través de la ventana iluminando por completo aquel cuarto, proyectando sobre la pared la sombra de la gárgola de madera que se encontraba en esos momentos dentro de su habitación.

Fue absorbido de nuevo por misteriosos sueños que dibujaron escenarios funestos dentro de su imaginación. Vio como lentamente un fastuoso ángel descendía desde el cielo hacia un hermoso jardín verde, era un serafín de cabellera larga y dorada tan majestuoso que al verlo sintió una gran tranquilidad. En aquel lugar se apreciaba una verdadera paz, comprendió que ese espacio era el cielo y que aquel jardín era el Edén. Verdes prados y azules cascadas adornaban aquel fantástico lugar llenó de inimaginables criaturas jamás vistas por el hombre.

El ángel regaba las flores con un agua pura y cristalina, Daren podía observarlo todo porque era un testigo silencioso e invisible. El lugar era tan bello que quiso acariciar las flores, quiso pisar los prados de aquel esplendido lugar pero no pudo siquiera palparlos, pareció como si la belleza de aquel esplendido lugar hubiese sido negada para él y que su papel se hubiese limitado al de un simple observador. Pero él no quería eso, se sentía demasiado inconforme, entonces, en un acto milagroso batió sus brazos y voló por el edén.

Comenzó a volar por aquel paraíso y divisó un lugar que brillaba en la lejanía, se dirigió hacia allá atraído por aquel resplandor. A medida que avanzaba se apreciaba más la luminosidad de aquel sitio, notó al llegar que aquello que fulguraba era un árbol que se encontraba plantado justo en medio del jardín. En medio del árbol había un fruto tentador que relumbraba más que el mismo árbol, quiso tomarlo con sus manos pero estas lo atravesaron como si se tratará de un objeto impalpable, esto lo desesperaba. Vio a lo lejos a la figura del ángel que lentamente se acercaba para rociar el árbol luminoso. Quería que su presencia fuera captada por el ángel pero este no lo percibió, entonces, pensó en tomar el fruto del árbol para llamar su atención y con un gran esfuerzo mental logró transfigurar su mano invisible en un objeto de carne y hueso y consiguió arrancarlo del árbol -¡Nooo!- gritó el ángel con desesperación agarrándose la cabeza con sus manos. Repentinamente, el cielo se tornó negro y la oscuridad cubrió totalmente el lugar, rayos y truenos descendieron del cielo y el ángel maldijo el nombre de Daren -¡Asesino, infame asesino!- se escuchó en el cielo, la tierra tembló, pudo sentirlo, se dio cuenta que ya no era invisible y que su presencia fue captada por el ángel quien al verlo se transformó en un horrendo demonio. Una brecha se abrió bajo sus pies y cayó vertiginosamente hacia un abismo interminable.

Un olor a azufre se percibió dentro de aquel oscuro lugar, Daren se estrelló violentamente contra el suelo pero extrañamente no sintió ningún dolor o daño físico alguno. Batió de nuevo sus brazos pero se dio cuenta que ya no podía volar. Se puso de pie y comenzó a recorrer ese nuevo sitio, sabía por alguna extraña razón que se encontraba en el infierno pero a diferencia de lo que había escuchado, este era bastante frío.

El lugar era el mismo jardín en el que se encontró antes pero ahora era totalmente desolado y marchito. A lo lejos se podía percibir un lugar que era más oscuro que el resto, por alguna razón fue atraído hacia aquella negrura, parecía como si fuera guiado por una fuerza extraña y maligna. Cuando llegó encontró un árbol que se encontraba exactamente en medio del mustio jardín, se acercó y observó que justo en medio del árbol se encontraba un fruto totalmente rancio, entonces, quiso tomarlo con sus manos pero al igual que en el jardín anterior estas atravesaron el fruto, luego a lo lejos se podía divisar la figura de un demonio que regaba con sangre aquel triste y desolado jardín, con un gran esfuerzo transformó sus invisibles manos en objeto de carne y hueso y logró alcanzar aquel fruto rancio, sin embargo, al instante de hacerlo, al igual que el ángel, el demonio grito desesperadamente desaprobando con rotundidad el acto cometido por él, -¡Noooooi- Luego, el horrible demonio voló hacia él y se transformó en su padre, en ese momento saltó estrepitosamente de su cama. Al abrir sus ojos la figura de su madre se encontraba encima suyo tratando de despertarlo del largo letargo que tuvo pues, sin darse cuenta había dormido más de cuarenta y ocho horas. -Daren, Daren- gritaba ella con desesperación.

Se paró súbitamente al verla arrojándola lejos de la cama -¡Ya lo vez, te dije que lo dejaras, sabía que era un maldito drogadicto!-dijo su padrastro. Cuando Daren adquirió algo de conciencia notó que la persona que hablaba era su padrastro que se encontraba con su madre dentro de su habitación -¿Por qué hijo, por qué?- dijo ella antes de salir corriendo y sollozando de su cuarto, luego, lo hizo su padrastro no sin antes murmurar entre sus dientes -Maldito cabrón-. Daren no entendía su actitud y mucho menos el por qué de tanto alboroto en torno suyo. Aún medio dormido se paró y se miró en el espejo y vio su rostro desolado, recordó por un instante el extraño sueño y los lugares por los cuales divagó su mente, en ese instante no tenía noción del tiempo y se encontraba bastante perdido, más aún que la última vez, sus ojos estaban bastante rojos, unas pesadas bolsas se habían formado alrededor de los mismos. Restó atención a esto y se dirigió hacia la ventana, estaba atardeciendo y a lo lejos se podía percibir como se ocultaba lentamente el sol dejando tras de sí un hermoso color naranja, no podía creer que ya habían pasado cuarenta y ocho horas desde la última vez en que estuvo despierto, no obstante, a pesar del largo descanso curiosamente se sentía cansado.

Hacía bastante frío, por eso regresó a la cama para fumar un cigarrillo, iba a tomar la arrugada caja de cigarros que se encontraba encima de la mesa de noche y fue cuando palpó a la gárgola que se encontraba allí y junto a esta, un frasco destapado y vacío de pastillas para dormir, en esos momentos comprendió los sollozos de su madre y las amargura de su padrastro, las pruebas parecían indicar que todo aquello se debió a un

fallido suicidio.

Hizo un gran esfuerzo mental pero por más que lo intentó no pudo recordar la procedencia de aquel extraño frasco ni mucho menos lo que había hecho con este, la única imagen que podía evocar era la de aquel extraño hipnotizador, su rara figura y sobre todo, las palabras que este le dijo antes de ocultarse tras esa cortina negra– ¡asesino!-. Pensó en las palabras de ese sujeto y decidió regresar para visitarlo e indagarle el por qué de su miedo. Se vistió con prontitud y decidió salir de nuevo hacia allá antes de que se hiciera más tarde pues sentía que ya no resistiría por mucho tiempo los juegos de su mente.

Otra vez recorría las calles de la ciudad en busca de respuestas, nuevamente el asfalto era el único testigo de sus movimientos, se dirigía hacia la nada en busca de algo que aclarara un poco su mente, miraba hacia los lados para observar la ciudad nocturna y sintió de nuevo otra urbe surgiendo desde las tinieblas, parecía como si todo aquello que se podía considerar bueno en la claridad se ocultara ante la lobreguez , todo era diferente, hasta las personas que la recorrían parecían estar llenas de rencor y temor, se notaba en sus miradas y en sus extraños movimientos, se sentía como un bicho raro recorriendo un extraño mundo, mordaz y peligroso, allí se encontraba, en medio de aquella mole de cemento mientras que era bañada por la luz blanca de la luna que penetraba hasta los más recónditos lugares. Era extraño que mientras que la mitad de la ciudad dormía la otra mitad brotaba para invadirla con su maldad, sin embargo, sabía que hacía parte de esa extraña metrópoli y sintió temor al considerar ese asunto.

Miró hacia al cielo y pudo ver la luna y su brillo, lucía verdaderamente hermosa, excitante y cautivadora. No sabía la hora pero presentía que ya era casi media noche, en esa instancia el tiempo ya no le importaba, ni la oscuridad, ni lo que pudiera suceder en esta, tan sólo se interesaba por permanecer consciente, por liberar su mente de todas aquellas extrañas cosas que le habían sucedido hasta el momento, quería librar su cabeza de recuerdos, de pesadillas, tan solo quería despertar de aquel extraño mundo en el cual se había sumido involuntariamente y pensó que las palabras pronunciadas por ese extraño hombre le ayudarían a salir del cosmos al que había llegado.

"Maldad" esa era la palabra que trastornaba su mente, eso fue lo que le hizo entender ese sujeto llamado Leviatán, tal vez tenía razón y este había captado su verdadera personalidad, aquella o aquellas cosas que tenía escondidas y que sólo despertaban en las noches de luna llena, sin embargo, esa noche era luna llena y hasta el momento no había sucedido nada, hasta ese instante podía controlar sus pensamientos y emociones, tal vez, era demasiado loca la idea de ir a esas horas de la noche para visitar a alguien que quizás se encontraba durmiendo en esos

momentos tal y como lo hacía la gente normal.

-Dios mío- pensó al concebir la posibilidad de que aquel hombre, al igual que los demás con los que solía hablar así fuera por un corto instante apareciera inexplicablemente muerto, vaya momentos en los que hacía tan sólo unos instantes adulaba de su integridad. Pensó en dar la vuelta y regresar pero ya se encontraba demasiado cerca como para retroceder, se metió en el callejón en el cual se encontraba ubicada la casa, se dirigió hacia allá y se detuvo justo en frente de esta. Observó su decaída fachada pero extrañamente la luz de la luna no lograba penetrar en ese recinto. Miró el timbre, estiró su mano para hacerlo sonar pero se detuvo cuando ya casi lo alcanzaba, pensó por un segundo que se trataba de algo irracional, en esos mementos se estaba dando todos los motivos para considerarse así mismo como un loco, entonces, se recostó junto a la puerta y dejó resbalar su cuerpo hacia el suelo, metió la cabeza entre sus piernas y comenzó a llorar – empiezo a creer que en verdad me estoy volviendo loco- dijo y luego se durmió en medio de la oscuridad.

17

La luz del sol tocó su rostro despertándolo del extraño sueño que creyó tener, amaneció recostado contra la vieja casa que pretendió visitar en la noche, restregó sus ojos antes de abrirlos por completo y se levantó mirando a su alrededor, quedó pasmado cuando vio el lugar en el que estaba pues por primera vez en muchos meses se levantó con la total seguridad de saber en donde se encontraba. Sabía que había permanecido allí toda la noche esperando por Leviatán y pensó en lo extraño que era que la luz de la luna no penetrara en ese lugar como si lo hacía la luz del sol, esas cosas parecían ya no sorprenderlo porque era un bello amanecer de todas maneras.

Totalmente seguro y confiado ante la luz del día decidió timbrar para hablar de nuevo con el inusual personaje, introdujo su dedo índice dentro del botón del timbre que se encontraba ubicado a un lado de la oxidada puerta pero su primer intento no tuvo resultado alguno al igual que la vez anterior, decidió tocarlo por segunda ocasión y extrañamente como en la primera cita, la puerta se abrió de manera enigmática.

Entró y notó que el lugar permanecía tal y como lo recordaba, nada había cambiado, una cortina negra adornaba aquella extraña y misteriosa zona, una silla de madera se podía ver en uno de los rincones de la casa mientras que unas velas rojas permanecían encendidas. Daren se acercó hacia la silla y se sentó pero notó de inmediato que todo no era exactamente igual como él pensaba puesto que un extraño timbre que no vio antes se encontraba ubicado encima de la mesa. Se acercó y lo hizo sonar esperando que apareciera Leviatán, quería preguntarle tantas cosas y escuchar tantas respuestas que sintió desesperación al ver que nadie acudía al llamado del timbre. Lo hizo sonar por segunda ocasión

pero no entendía el por qué de tanta demora, pensó que tan sólo se trataba de una estrategia para crear expectativa y que de alguna manera estaba funcionando con él -Buenos días- su concentración fue interrumpida por esa aguda y delicada voz que lo saludó, giró su cabeza para observar de quien se trataba y vio como una obesa figura femenina aparecía desde la parte trasera de la cortina en medio de la oscuridad.

-Bienvenido- aquello lo dejó perplejo por unos segundos puesto que no comprendía de quién podría tratarse, él esperaba que aquel extraño hombre surgiera de un momento a otro al terminar el sonido del timbre pero -¿Quién diablos eres tú?- le preguntó a la extraña -Soy Leviatán, maestra de los sueños, poseedora de las facultades psíquicas para adivinar el pasado, el presente y el futuro- simplemente no podía creer lo que escuchaba -¿Qué pasó con el sujeto?- -¿Cuál sujeto?- la mujer parecía no comprender sus palabras -No hay ningún sujeto muchacho, siempre he estado yo en este lugar- al mirar las paredes de ese lugar notó que estas estaba llenas de retratos de aquella extraña mujer que aparecía de repente haciéndose pasar por Leviatán pero, a pesar de todo seguía sin entender nada, no se explicaba esa súbita transfiguración, parecía otro juego de su mente.

Se paró súbitamente y se dirigió hacia la puerta mientras la mujer le decía que aún no habían terminado -Ni siquiera hemos empezado- pronunció él, al ver su actitud, la mujer comenzó a exigirle el pago de la consulta -¡hey zángano págame, vamos págame, como te atreves a entrar aquí maldito ladrón!- gritaba la mujer, sin embargo, haciendo caso omiso al berrinche, salió de aquel extraño lugar para verificar sí se había introducido en el lugar correcto -como me pude haber equivocado-dijo, sin embargo, una vez fuera comprobó que se trataba ciertamente del mismo lugar, no podía entender lo que sucedía. Decidió alejarse de allí mientras que la mujer le gritaba palabras cada vez más fuertes, de manera repentina ella le gritó -¡Asesino, maldito asesino!- esas palabras lo hicieron detenerse de inmediato, miró a la mujer la cual al ver su expresión de furia sintió tanto miedo que se metió de inmediato dentro de la casa, no obstante, esas palabras lo hicieron dudar, se encontraba tan confundido que no sabía si todas aquellas cosas que le había dicho esa mujer fueron realidad o simplemente se trataron de un producto más de su imaginación, de todas maneras, se alejó de aquel lugar totalmente desconcertado.

Desesperado, decidió dirigirse de nuevo hacia el parque para sentir tranquilidad, pues, ese era el único lugar de todos los que conocía en el que lograba sentir serenidad, sentía que la desesperación se apoderaba de él cada vez más, sentía que llegaría un momento en el que no podría controlarse y sabía que eso no podía suceder, por eso, decidió retornar de nuevo hacia aquel lugar para buscar a esa mujer y reclamarle por esa absurda comedia -No permitiré que se burlen más de mí- se dijo así mismo con rabia, la sangre calentaba sus venas, le exigiría una

explicación a sus palabras así tuviera que asesinarla para eso.

En esos instantes empezaba a creer que todos se mofaban de su existencia y ya no permitiría más eso pero, al llegar se sintió verdaderamente loco pues en el lugar en el que se encontraba ubicado el supuesto consultorio no había nada en absoluto -¡¿Por qué, por qué, qué diablos me está pasando?!- gritaba con desesperación, se tiró al suelo al no soportar el dolor espiritual que torturaba a su alma, no podía entender por qué le sucedían todos aquellos desórdenes mentales, parecía como si las cosas que conocía fueran borradas por un poder invisible que no lo afectaba más que a él, recordó las imágenes de su padre, recordó las imágenes del sujeto de la tienda y del parque, ya no aguantaba más, entonces, como impulsado por una fuerza maligna, salió corriendo sin rumbo alguno y sus pasos se perdieron en el polvo.

Mientras que las demás personas caminaban con tranquilidad su velocidad era desenfrenada, miró hacia todos los lados posibles y sus ojos se perdieron en la nada -¡furia!- ese era el sentimiento que sentía contra él mismo, maldecía su destino, le reclamaba a la vida por los instantes que atravesaba, todo era rojo a su alrededor, en esos minutos, en esos segundos quería desquitarse de todos pero no hallaba a ningún culpable para su desgracia, entonces, fijó rumbo hacia el edificio más alto de la ciudad, se introdujo en este de mala gana, sin pedirle permiso a nadie, uno a uno subía los pisos por las escaleras mientras decenas de guardias lo perseguían para detener a aquel intruso, veinte, veintiuno, eran los avisos que le indicaban su rápido ascenso hacia la cima de aquella monumental construcción, se dirigía tan rápido como un misil hacia el cielo, tan fulminante que pronto dejó lejos a sus perseguidores.

Por fin llegó a la terraza de aquel gigantesco lugar, su corazón estaba a punto de estallar, se paró sobre la cima de la mole para visualizar la ciudad desde esa altura, señaló hacia su casa, extendió sus brazos y se lanzó como un pájaro en su primer vuelo, miró el cielo y le pidió a Dios que lo tuviera en su gloria mientras descendía vertiginosamente hacia el suelo, unas lágrimas cayeron hacia arriba y bañaron aquel día gris en el que Daren se desplomó hacia la nada, la imagen de su padre se figuró en el infinito antes del impacto, una tenue luz iluminó el firmamento por una fracción de segundo, luego, la oscuridad sobrecogió su mente.

Capítulo 4

SEGUNDA PARTE

EL DESPERTAR

1

Lentamente la bruma fue despejándose ante sus ojos y le permitió ver con claridad la luz del día. Un sueño, un largo sueño se había apoderado de su fatigado cuerpo, un prolongado letargo deleitable en realidad. Había pasado ya bastante tiempo desde que no dormía tan bien, eso lo hacía sentir verdaderamente relajado y al mismo tiempo débil. Se paró y se dirigió al baño para lavar las marcas de su largo sueño, se miró como muchas veces en el espejo y notó que su figura se encontraba más delgada de lo habitual y una escasa barba cubría su rostro -¿Qué extraño?- estaba casi seguro que hacía pocos días se había rasurado. Medio dormido aún, decidió mojar su cabello para refrescarlo un poco, pero en el momento de arrojarse el primer chorro de agua esta se derramó de forma casi instantánea sobre el suelo, esto lo hizo despertar de inmediato. Se miró otra vez en el espejo y descubrió que su cabello había desaparecido por completo, simplemente no podía comprender lo que había sucedido, de nuevo algo extraño ocurrió mientras se encontraba dormido, movió sus brazos y notó que le dolían un poco y unos moretones sobresalían de ellos.

Salió del baño totalmente aturdido con aquello nuevo que le acontecía, miró hacia todos los alrededores de la habitación y percibió con rapidez que dos bolsas de suero colgaban de una larga varilla de metal cromada que se encontraba cerca a la cabecera de su cama, se sentó bruscamente mientras meditaba sobre lo sucedido, súbitamente la puerta de su habitación se abrió con violencia y su madre entró lanzándose sobre él, abrazándolo, besándolo y gritándole -¡Gracias Dios, gracias, doctor, despertó!- No sabía lo que sucedía pero pronto comprendió que había dormido dos largos y angustiosos meses en un hospital de la ciudad.

2

Dos meses permaneció en coma, dos largos meses de los cuales no recordaba absolutamente nada -¿Qué sucedió?- pensó. Era algo difícil comprender. En su mente tan sólo habían transcurrido unas pocas horas y más que un complicado estado de coma pareció un largo y etéreo sueño, ni se enteró en qué momento se encontró al borde de la muerte. Tampoco podía recordar en qué momento cayó con impetuosidad desde el edificio más alto de la ciudad estrellándose atronadoramente contra el suelo, rompiéndose la cabeza de forma sanguinaria, salvándose casi de forma milagrosa del brutal impacto -si toda la vida sucediera de esa manera, si

el tiempo pasara de manera continua y las cosas parecieran suceder tan fácil y rápido, la existencia sería mucho más sencilla, entonces, se llegaría de manera fugaz a viejo de forma tranquila y sin preocupación- pensó. La noción del tiempo se había perdido de nuevo para él, la lucidez y los lapsos de sus acontecimientos no eran más que pequeños momentos en la inmensidad del espacio en el cual habitaba, el volver otra vez a la realidad se convertiría en su mayor pesadilla, hubiese preferido mil veces haber muerto en aquel impacto, pero no pensó que fuera tan inmortal, pronto comprendió que fue libre por unos instantes, pero de nuevo era prisionero de la realidad.

3

Los médicos no comprendían por qué, pero no había daños graves y decidieron enviarlo de regreso a casa. En su cuarto se encontraba su madre y su padrastro, ella intentaba comprender lo sucedido, pero Daren la rechazaba como siempre, entre tanto, su padrastro lo miraba con furia y antes de salir le susurró -Cada quien tiene la suerte que se merece, cabrón- -Buena suerte es buena muerte- Le respondió Daren. Una vez que todos se encontraron fuera de su cuarto, recordó a la gárgola e imaginó por un instante que todo aquello que le había sucedido no fue más que un engaño de su mente a través de un horrendo sueño. Se vistió y lentamente descendió las escaleras y se dirigió hacia la sala para deshacerse de sus pesadillas, pero desafortunadamente pudo observar que la gárgola de madera continuaba aún con él, incluso, pudo percibir que ya hacía parte de la familia pues reemplazó a la vieja estatua de la virgen que se encontraba encima del televisor. -No obstante, algo si cambió- pensó al ver que por primera vez su padrastro no se encontraba en ese momento mirando televisión.

Vio entonces una oportunidad para palpar la gárgola, tomarla y comprobar que no era algo irreal. Se acercó a esta, la tomó entre sus manos, pero algo extraño sucedió, al levantarla notó que por alguna causa misteriosa pesaba más de lo que recordaba. Recordó por un instante que se había encontrado al borde de la muerte y que tal vez aún estaba demasiado débil, lo intentó de nuevo y pudo levantarla, pero su peso seguía siendo extraño de todas maneras. Quería meterla en algún lugar lejos de su vista en donde su presencia no fuera captada por nadie pero en realidad, solo quería ocultarla de él.

Logró con dificultad arrastrarla hasta su habitación luego, Intentó meterla debajo de su cama pero por aquellas ironías del destino no cupo -¿Creció?- Pensó por un instante -¡realmente creció!- lo comprobó al medirla con sus manos. Esto lo animó aún más por deshacerse de aquel objeto infernal. Asustado, decidió colocarla dentro del armario, pero este se encontraba lleno, parecía como si aquella cosa tuviera voluntad propia y se negara a ser ocultada. Esos inconvenientes hicieron que la metiera en el baño, la puso en el suelo junto al inodoro y cerró la puerta esperando

que su padrastro no notara su ausencia.

Quedó exhausto debido al gran esfuerzo que realizó, se sentó en la cama para descansar un poco, pero seguía sintiendo una gran debilidad física consecuencia tal vez de su prolongado coma, sentía también su cuerpo demasiado frágil, eso lo obligó a recostarse pensando en lo que le había sucedido. No podía creer lo que le contó su madre, dudaba demasiado sobre lo que había hecho y no recordaba absolutamente nada sobre aquel supuesto día en el que se lanzó desde la terraza de un edificio, sin embargo, sonreía porque sabía que aunque había pensado muchas veces en el suicidio nunca había tenido el coraje necesario para acabar con su propia vida -tú no, pero él sí- su sonrisa desapareció en forma instantánea cuando escuchó esas palabras dentro de su mente -¡maldita sea!- también había olvidado aquello, las palabras, los malditos mensajes que salían de la nada como fantasmas escondidos en los recintos de su cerebro, de nuevo sus pensamientos lo llevaban a la conclusión de que tal vez ese día no era él mismo sino otro, aquel que hasta la fecha aún desconocía.

La puerta de su cuarto se abrió, era su madre que le traía algo de comer en una bandeja, la colocó encima de la mesa de noche -Come hijo, debes estar débil- luego, se le acercó con lentitud y le dio un beso en la mejilla, salió y lo miró en una forma tan tierna que quedó totalmente sorprendido con aquel acto. Era la primera vez que le sucedía, parecía como si aquella mujer que entró en su cuarto hacía tan sólo unos instantes fuera una persona totalmente nueva, diferente a la que conocía, no comprendía el por qué de ese comportamiento tan extraño, no obstante, nada era lógico en su vida y menos después de ese despertar.

Miró la comida que se encontraba encima de la mesa, se veía tentadora, hacía bastante tiempo que no sentía un hambre tan intensa, tomó los platos y devoró todo su contenido en un instante, luego, se recostó en su cama pensando en todas las primicias que sucedían, parecía como si un nuevo Daren se encontrara dentro de esa habitación, tal vez, las cosas habían cambiado en su beneficio, entonces, tranquilo y confiado cerró los ojos y se quedó dormido.

4

Al despertar era ya de noche, todo se encontraba en silencio dentro de su habitación, se paró y miró hacia la calle, afuera también se percibía un silencio ensordecedor, el haber dormido en el día le había despejado totalmente el sueño en la noche, ya no se encontraba cansado y por el contrario, se encontraba bien, lúcido y fuerte, no obstante, también se sentía enjaulado y quería salir. Se dirigió hacia el armario para sacar algo de ropa, tomó un pantalón negro, una camisa y una chaqueta del mismo color, luego se metió en la regadera y tomó un duchazo, al salir se miró en el espejo como siempre y notó que lucía mejor que la ultima vez,

parecía como si aquel descanso le hubiera devuelto un poco de energía. Estaba secando su cuerpo cuando recordó repentinamente a la estatua, tenía la total certeza de haberla dejado dentro del baño pero en esos momentos no se encontraba allí.

Salió rápidamente y vio que esta se encontraba encima de su mesa de noche, no comprendía cómo pudo haber regresado a ese lugar, se convencía cada vez más de que esta parecía tener vida. Se acercó con precaución y la observó detenidamente, lucía en verdad diabólica, más que siempre, un escalofrío recorrió su cuerpo mientras la miraba, sintió un miedo inmensurable, debía deshacerse de ese objeto macabro, sabía que no sería fácil y más aun con el desagradable regreso de su padrastro a la sala, por esa razón, debía aguadar un tiempo para poder sacarla de la casa, el necesario para esperar a que su padrastro se fuera a acostar después de una larga rutina de televisión. Regresó a su cuarto y se sentó en la cama para meditar y después de un tiempo notó que el silencio que reinaba era extraño pues, a esa hora de la noche su padrastro debería seguir mirando televisión como de costumbre, sin embargo, aquel silencio le revelaría otra cosa.

Antes de bajar decidió asomarse un poco por las escaleras para ver si el hombre se encontraba allí, pero vio que la sala se encontraba vacía, oscura, en silencio y el televisor se encontraba apagado. No supo a qué hora se había marchado su padrastro o por qué no se encontraba sentado como generalmente lo solía estar, de todas maneras, sabía que debía aprovechar esa gran oportunidad para sacar esa maldita estatua de su casa de una vez por todas sin causar tanto alboroto y más sabiendo como siempre que la oscuridad sería su mejor aliada.

Subió rápidamente por las escaleras y se introdujo en su cuarto, sacó una bolsa negra de uno de los cajones de la mesa de noche, se dirigió a la estatua y la cubrió con la bolsa, cuando quiso levantarla notó que de nuevo pesaba demasiado, recordó que lo mismo había sucedido en la mañana, percibió entonces que no se trataba de debilidad sino que esta verdaderamente pesaba más, incluso, su peso era mucho mayor que el de la mañana. Tomó aire, templó sus músculos y con un gran esfuerzo logró levantarla -Diablos- murmuró entre sus dientes al sentir que su peso era en realidad exagerado. Comenzó a desplazarse lentamente con la estatua, se dirigió hacia la puerta mientras que sus rodillas se doblaban debido al peso del objeto, con otro gran esfuerzo logró abrir la puerta con una mano mientras sostenía el pesado cuerpo de madera con la otra.

Por fin llegó a la salida y abrió la puerta, ya en la calle, se echó el objeto al hombro y se dirigió hacia el río, nunca había cargado un objeto tan pesado en toda su vida y más que de madera, parecía de piedra maciza. Finalmente, y después de una larga caminata llegó al río, con brío se acercó a la orilla y lanzó la estatua tan lejos como pudo, las rodillas le temblaban y el sudor le escurría de la frente. Decidió acercarse para

comprobar su desaparición, pero esta se había atascado entre unas bolsas de basura que se encontraban en la orilla -maldición- murmuro de nuevo. Tuvo que descender un poco desafiando el peligro para empujarla esperando a que se la llevara la corriente pero unas voces interrumpieron momentáneamente su peligrosa tarea, se agachó y esperó unos minutos, los necesarios para que se alejaran dos drogadictos que tenían el río como guarida. Al sentirse nuevamente solo, agarró una varilla que se encontraba cerca de allí y empujó la estatua, esperó con paciencia hasta que vio como fue tragada por las turbulentas aguas del río, luego, se paró con rapidez y se alejó corriendo de ese lugar -maldita sea- murmuró por tercera ocasión al ver que se encontraba bastante embarrado, entonces, decidió regresar a su casa para cambiarse. Al llegar, entró con prontitud y se dirigió a su cuarto para mudarse de ropa, se recostó momentáneamente en la cama, pero se encontraba demasiado exhausto y fue vencido por el cansancio y se quedó como en otras ocasiones, dormido contra su voluntad.

5

La luz del sol penetró como todos los días por los cristales de su ventana dirigiéndose directamente sobre su rostro, estiró sus brazos para desperezar su cuerpo y al abrir sus ojos algo sorprendente sucedió. De manera misteriosa y como si no hubiese acontecido nada en absoluto la noche anterior, la gárgola de madera se encontraba de nuevo encima de la mesa de noche. Parecía un sueño tormentoso, era como si la irrealidad se apoderara cada vez más de la realidad, en esos instantes, hubiese jurado que se había deshecho de la gárgola de madera en la noche, pero la presencia de aquel objeto lo dejaba de nuevo totalmente desconcertado.

Se levantó de inmediato para constatar que no se trataba de una pesadilla, se acercó lentamente y se dirigió hacia ella, esperaba que al tocarla su mano pasara por entre su textura de manera invisible como en aquel sueño que recordó tener alguna vez pero al llegar a ella su mano fue detenida por la madera que constituía a ese cuerpo inerte -¡Simplemente sorprendente!- era difícil de creer lo misterioso que llegaba a tornarse el caso de la gárgola, tal vez, aquel objeto tenía vida propia como alguna vez lo llegó a pensar, parecía como si efectivamente su voluntad se negara a ser desaparecida -No fue un sueño- dijo al ver las botas sucias de lodo y el pantalón embarrado, esas eran pruebas suficientes para comprobar que había salido la noche anterior, lo recordaba con suma certeza, incluso, las voces de los dos sujetos que le hicieron interrumpir el asunto por unos momentos, lo que no comprendía era el hecho de que la estatua se encontrara nuevamente en su habitación.

La miró detenidamente por segunda ocasión para cerciorarse de que se trataba de la misma pero era ella quien lo miraba a él. Era una mirada tan

penetrante que no pudo resistirla sino por unos pocos segundos. Aquella figura empezaba a mortificar violentamente sus pensamientos. Decidió tomarla otra vez y colocarla de nuevo dentro del baño, en un lugar en donde por lo menos su presencia no fuera advertida más que por unos instantes pero recordó el peso de la estatua y lo difícil que fue llevarla al río, por eso, apretó su cinturón y se preparó nuevamente para realizar un nuevo esfuerzo físico pero esta vez en un trayecto más corto, se dirigió hacia ella, la tomó con firmeza y al levantarla esta salió volando súbitamente por el aire debido a la cantidad de fuerza que aplicó para ese acto.

-¡Asombroso!- se maravilló ante eso, sintió una fuerza descomunal simplemente por el hecho de haber hecho volar la estatua por el aire. Emocionado, trató de levantar la cama para medir su fuerza pero comprobó que esta pesaba igual que siempre. Se dirigió hacia la estatua la cual había caído admirablemente en su posición inicial, la tomó de nuevo con sus manos y cuando la levantó notó que su peso era verdaderamente bajo comparado con el de la noche anterior, quedó de nuevo fascinado con lo que sucedía, no entendía por qué de un momento a otro la estatua llegó a pesar tan poco, tal vez lo ocurrido en la noche no fue más que un sueño que la realidad le negaba en esos momentos -Bah, a quien quiero engañar- sin embargo, el lodo en su ropa le hacían dudar totalmente sobre el significado de lo fantástico y lo real pues en esos momentos, lo primero parecía prevalecer sobre lo segundo y eso hacía que sus sueños se materializaran sobre una impalpable realidad.

6

Al amanecer, su madre entró en su cuarto por segunda ocasión con una bandeja en sus manos -buenos días- saludo con amabilidad. La colocó encima de la mesa junto con un pan, un trozo de queso y una taza de chocolate. Después de dejar ese suculento desayuno salió de su cuarto no sin antes darle un beso en la mejilla, -Maldita hipócrita- pensó en esos momentos ya que todo parecía una aburrida escena repetida. Daren permaneció atónito ante la excelente actuación de su madre quien simulaba ser otra mujer, una nueva, diferente a la que recordaba, sin embargo, se burló de ese vulgar espectáculo y no le prestó atención. El desayuno lucía bastante bien, tomó el pan y lo mojó con el chocolate, le dio una mordida y repitió la misma acción unas cuantas veces más hasta que terminó, luego, metió el queso dentro del chocolate y lo consumió de un sólo sorbo, colocó la loza en la bandeja y comenzó a reflexionar sobre todos estos cambios. Miró la gárgola de madera y recordó el lugar en que la vio por primera vez -¡Malditita tienda de mierda!- dijo al recordar el lugar del asesinato de aquel hombre, recordó también su piel -¡diablos!-se incorporó súbitamente y levantó el colchón y vio que allí se encontraba aún el trozo de piel -¡Dios!- no recordaba ese objeto que apareció de forma clandestina debajo el colchón de su cama –entonces, lo del anciano

también sucedió- recordó el asesinato del viejo en el parque, en consecuencia percibió que nada había cambiado en su vida a excepción de su madre la cual actuaba de manera diferente y sobre todo estúpida, por alguna extraña razón, tampoco había escuchado al idiota de su padrastro desde la noche anterior.

Decidió bajar para observar si se encontraba frente al televisor como de costumbre, pero al asomarse, la sala se encontraba vacía. Se acercó al sofá para obtener por lo menos un indicio de que el tipo se encontraba allí, palpó los cojines pero estos se encontraban frescos y no daban señal de que alguien hubiese estado allí, además, el televisor se encontraba frío y todo indicaba que hacía bastante tiempo que no lo encendían -¿Qué pudo haber sucedido con ese cerdo?- se preguntó por un instante -Tal vez lo asesiné- después de lo dicho, comenzó a reír con delirio. Era bastante extraño, parecía como si aquel nuevo despertar lo hubiera traído a otra vida -Se marchó- dijo su madre mientras lloraba desde uno de los peldaños de la fría escalera -¿Se marchó?- respondió él. Curiosamente era la primera palabra que cruzaban después de varios años de absurdo silencio.

Daren no entendía su llanto, no comprendía por qué ella lloraba sin consuelo y angustiada mientras le contaba como se había marchado el hombre que le había hecho compañía durante varios años. Nunca había advertido la soledad de su madre ni siquiera en los momentos que ella desperdició frente al hombre que la ignoró por completo durante tanto tiempo. Sintió pena por ella y quiso acercársele, en esos momentos le invadía un sentimiento extraño y ajeno que no comprendía, sintió unas ganas incontrolables de abrasarla, acariciarla y consolar aquel llanto tan descomunal pero no pudo, en el instante en que trató de hacerlo, sus piernas permanecieron inmóviles, parecía como si la fuerza del amor que alguna vez sintió por ella hubiera desaparecido por completo, el sentimiento que emanaba era tan sólo momentáneo pues nunca le perdonó el hecho de haber conseguido a otro hombre después de la muerte de su padre. Se sintió engañado, sintió que su padre fue engañado también y por más que se esforzó nunca pudo olvidar aquello, pero a pesar de todo, sintió una gran tranquilidad al saber que ya no volvería a percibir la presencia de ese hombre dentro de su casa.

De alguna manera las cosas no estaban tan mal después de todo. Sin ese hombre invadiendo su morada sabía que lograría por lo menos un poco de tranquilidad, no obstante, aún quedaban algunos asuntos por resolver, debía hallarle pronto una solución a sus extrañas salidas nocturnas, a la pérdida de su noción del tiempo y a los asesinatos ocurridos hasta el momento, además, debía averiguar de una vez por todas si él era un asesino para ponerle fin también a esa terrible situación.

El ambiente se tornaba cada vez más insano, a lo mejor, todo eso no era más que de una obsesión mental motivada por la pérdida de su padre y probablemente debía empezar a cambiar su vida y dejar atrás todo aquello que lo atormentaba, pero recordó a la estatua, aquel objeto infernal causante de sus pesadillas. Entendía perfectamente que ese cambio no sería posible hasta que no se deshiciera por completo de esa cosa -Ya lo he tratado de hacer pero esa maldita cosa no desaparece- -¿Cómo?- olvidó por un instante que su madre se encontraba en las escaleras. Trató de disimular pero no sabía si todo lo que había pensado lo había hecho en silencio o en voz alta, sin embargo, -Nada, hasta luego- respondió como un loco y salió de su casa pensando en la manera de cómo solucionar sus dificultades.

Decidió recorrer uno a uno los lugares en los cuales habían ocurrido los extraños sucesos. Se dirigió en primer lugar hacia la tienda porque fue donde vio por primera vez a la estatua de madera, sintió temor al pensar en ese lugar pues fue allí en donde comenzaron sus problemas pero nunca imaginó la nueva sorpresa que le deparaba el destino. Esperaba encontrar una casa deshecha por las cenizas, pero en su lugar, una librería ocupaba el sitio en donde se hallaba antes la antigua tienda, sintió curiosidad por ese nuevo asunto y decidió entrar para echar un vistazo.

Un escalofrío recorrió su cuerpo al estar allí dentro, de nuevo, como en aquella oportunidad, simuló estar interesado en un libro con el objetivo de indagar un poco más sobre el lugar. Una mujer atractiva se encontraba del otro lado del mostrador sacudiendo el polvo de los estantes, ella al percibir su presencia giró su cuerpo y le preguntó -¿En qué puedo ayudarte?-. Él se sonrojó un poco al ver a aquella hermosa mujer. Una larga y lacia cabellera negra tan oscura como la noche contrastaba con sus ojos azules tan profundos como el mar. Daren quedó hechizado ante semejante belleza. Su tez blanca, sus labios rojos y carnudos lo distanciaron del mundo material por unos segundos -verdaderamente hermosa- -¿Perdón?- -Lo siento- Daren no entendía en ese momento por qué había pronunciado esas palabras, parecía como si se estuviera repitiendo la misma situación que se había presentado tan sólo unos instantes en su casa, las palabras parecían salir de su boca contra su voluntad, no obstante, aquella mujer pareció no prestar atención a la situación sino que más bien pareció sonrojarse ante aquellos mensajes indiscretos. Daren no resistía su mirada de la misma manera en que ella no parecía resistir la de él, era la primera vez que sentía algo de ese modo, de hecho, era la primera vez que tenía un contacto tan cercano con otra mujer diferente a su madre, se encontraba tan inmerso en su mundo inmaterial que había olvidado por completo que existían otras cosas además de la depresión.

Con timidez, se agachó y le preguntó por el primer libro que vio sin fijarse siquiera en el título de este – ¿cuánto vale ese? - -¿ese? Lo siento pero ese, no está a la venta- que extraña coincidencia, las palabras de aquella hermosa criatura lo hicieron temblar por un segundo pues recordó las palabras que le dijo aquel hombre en ese mismo lugar el día de su muerte. Pensó en la joven por un momento, era demasiado bella como para que fuera asesinada, entonces, la miró de nuevo a los ojos y prefirió despedirse, sin embargo, al girar su cuerpo, una suave y melodiosa voz le pidió que se detuviera -Espera, puedo hacer una excepción contigo- Daren no entendía a lo que aquella bella mujer se refería, no podía resistirse a esa voz y su voluntad se perdió por un momento dentro de esos ojos azules. Desesperado ante esa petición metió las manos en los bolsillos de su pantalón esperanzando en encontrar dinero, pero desafortunadamente no tenía nada, no se había dado cuenta que desde que murió su padre se encontraba en banca rota.

-Vaya, realmente estoy perdido- nuevamente las palabras salieron de su boca contra su voluntad, ella sonrío al ver esa cómica escena y pese a esas palabras se agachó, tomó el libro de la vitrina y lo colocó encima del vidrio que cubría el mostrador, abrió la primera página y escribió: "Un obsequio para alguien especial" luego, se lo entregó -Toma, es tuyo, te lo regalo- él no comprendió absolutamente nada. La miró nuevamente a los ojos y recibió el libro, se encontraba totalmente hipnotizado, esa voz lo dominó, se sintió como un marinero hechizado por el canto de esa sirena -espero que nos volvamos a ver pronto- dijo ella antes de que él saliera de la tienda pero él se encontraba tan sumergido en ese trance que ni se fijó -¡Que estúpido soy!- se dijo a él mismo por no despedirse de la chica -¡Que estúpido eres!- escuchó en su mente, pero ya era demasiado tarde, cuando quiso hacerlo ya había entrado otro cliente y este le había hecho perder por completo el poco valor que había adquirido.

Se alejó de la tienda totalmente enajenado pensando en la hermosa mujer que había acabo de conocer. Continuó con su caminata y en cada paso que daba, cada segundo que transcurría, su mente no hacía más que evocar el recuerdo de aquella hermosa joven, sentía que su vida empezaba a cambiar desde ese pequeño instante y por primera vez sintió una luz de esperanza para su sombría existencia, sin embargo, al salir de la tienda recordó los extraños hechos que sucedieron algunos meses atrás y por unos instantes pensó que tal vez sucedería lo mismo con ella -Dios mío- pensó al recordar los asesinatos y el incendio provocado por esos hombres y aunque no recordaba ese hecho con exactitud tampoco podía olvidarlo porque esas imágenes fueron evocadas por su mente al mirar el exterior de aquel lugar.

Sus pasos lo dirigieron de manera involuntaria al parque porque sentía de alguna manera que allí podría organizar un poco mejor sus ideas, se sentó en uno de las sillas de madera que se encontraban en el lugar, respiró profundamente, el viento soplaba y las hojas de los árboles descendían de

arriba hacia abajo coloreando el suelo de marrón, Daren evocó algunas imágenes de su reciente pasado como la del hombre que se acostaba justo sobre la silla en la cual se encontraba sentado en esos momentos, tantos recuerdos, demasiadas imágenes pasaron por su cabeza en medio de ese parque el cual recordaba ya haberlo visto antes en alguna ocasión.

8

Después de unas horas, el sol comenzó a ocultarse trayendo consigo las sombras de la oscuridad, allí permanecía sentado sobre la silla mientras que el mundo daba decenas de vueltas a su alrededor. Se paró ya entrada la noche y se dirigió a su casa, dentro de su mente, la imagen de la hermosa mujer seguía rondando sus pensamientos, aquella mirada, esa sonrisa combinada con esa suave voz habían producido en él un hechizo aún más fuerte que el de la misma luna. Llegó a su casa sin darse cuenta pues se encontraba concentrado en otras cosas, abrió la puerta; curiosamente, extrañó la luz del televisor encendido -Que ironía, las cosas a las que termina acostumbrándose uno- el silencio de la casa era absoluto, al entrar su madre le deseó las buenas noches, ese acto le incomodó y le hizo pensar que era absurdo puesto que era la primera vez en muchos años que tenía un gesto de esos con él, también sabía que para esa época ya era demasiado tarde.

Cerró la puerta después de la despedida, luego se metió en su habitación la cual era iluminada por la luz de la luna -Vaya- era la primera vez que notaba que no había ningún bombillo dentro de esta, fue la primera vez también que observó que la luz de la luna entraba perfectamente por las ventanas de su cuarto para iluminarlo casi por completo. De repente, captó que en el suelo se dibujaba una sombra gigantesca de orejas puntiagudas, alas extendidas y una gran cola terminada en punta, sintió miedo al verla pues en un principio creyó que se trataba del demonio que había venido por él para castigarlo por todos sus pecados, en especial, por el desprecio que sentía por su madre pero, al mirar hacia la ventana se dio cuenta que se trataba de la gárgola de madera que impedía que pasara cierta parte de la luz haciendo que se proyectara su silueta en el suelo, entonces, llevado por un impulso inexplicable trató de tirarla por la ventana pero extrañamente como en la noche anterior, su peso había aumentado de manera descomunal ,tanto, que no pudo moverla siquiera un centímetro, al ver lo inútil de su esfuerzo desistió de esa idea de inmediato pues, parecía que jamás podría deshacerse de ese objeto.

Decidió evadir ese problema tras su nuevo fracaso, por eso, transportó su mente hacia la tienda, las imágenes de esa mujer quedaron plasmadas dentro de su cerebro y al igual que la estatua, estas tampoco podían ser borradas, pensó en las palabras de ella, pensó en la extraña casualidad del lugar, recordó también que le había regalado un libro -¡El libro!- había olvidado el libro, lo tenía dentro del bolsillo de su chaqueta -Mañana- susurró. Recostó su cabeza contra la almohada, se sentía invadido por el

sueño, cerró los ojos pero un grito, un chillido espeluznante lo despertó del mundo nocturno en el que se encontraba sumido momentáneamente, al abrir sus ojos se encontraba dentro de la tienda de libros, tenía en sus manos un cuchillo untado con sangre y a sus pies yacía la hermosa mujer pidiendo clemencia por su vida, su cuerpo se encontraba totalmente ensangrentado mientras su mirada se perdía entre la nada, luego de repente, soltó el cuchillo mientras que ella se desplomaba hacia el suelo, no podía creer lo que había ocurrido, cerró sus ojos y se tiró al suelo llorando por lo que había hecho, el ruido del cuchillo y de ese pesado cuerpo al caer lo despertó de su espejismo, al abrir de nuevo sus ojos, la luz de la luna brillaba con más intensidad mientras que la gárgola de madera se encontraba en el suelo, su estado de confusión aumento al no saber sí lo que había vivido hacía unos momentos se trató nuevamente de un sueño o pertenecía a la realidad.

Miró sus manos , se encontraban limpias, miró en todas partes de su cuarto y todo parecía normal, pensó en la joven y sintió miedo -Qué tal si mañana amanece muerta- murmuró en la soledad del cuarto, entonces, se dirigió hacia el armario y sacó una cuerda, luego encendió el radio y se dirigió a la cama, puso sus pies sobre las cobijas y los amarró con firmeza, en seguida, se recostó y amarró sus manos terminando el nudo con la boca -No saldré esta noche- murmuró de nuevo, se estaba asegurando de no salir porque sabía que cada vez que la luna brillaba sucedía una de esas inesperadas e involuntarias escapadas nocturnas, subió el volumen del radio porque pensaba la música distraería su mente de las pesadillas -tonto- pero escuchó una voz que lo insultaba, miró hacia todas partes pero no vio a nadie, cerró sus ojos pero unos gritos lo despertaron de nuevo, sin embargo, esta vez parecían más reales que los anteriores, su madre gritaba desde su cuarto mientras que unos fuertes golpes se escuchaban en la habitación contigua, quiso pararse pero se encontraba inmovilizado por la cuerda que él mismo había atado a sus pies y manos, quiso gritar pero de su boca no salió ningún sonido, se encontraba paralizado, la angustia se apoderó de su ser pues se sentía impotente ante lo que sucedía, comenzó a sentir que la respiración se le iba lentamente mientras que los ruidos se hacían cada vez más fuertes, gritos de dolor y de angustia eran lanzados por su madre incesablemente, después de unos minutos de angustiante ruido todo fue absorbido por el silencio, Daren no resistió más y trató de bajarse de la cama pero cayó de bruces y perdió el sentido sumiéndose dentro de un sueño pesado y profundo hasta el amanecer.